

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo., 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

PRINCIPALES REDACTORES

D. Miguel S. Oliver.—D. Ramón Rucabado.—D. Bartolomé Amengual.—D. Carlos Jordá.—D. J. M. Tallada.—D. F. Sans y Buigas.—D. J. M. López Picó.—Don M. Vidal Guardiola.—D. F. de Sagarra.—D. B. Cunill.—D. Eladio Homs.—D. J. Martí y Sábata.—D. Eugenio d'Ors.—D. José Carner.—D. J. Sitjá y Pineda.—D. J. Farrán y Mayoral.—D. M. Reventós.—D. E. Vallés.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año V

Barcelona 4 de marzo de 1911

Núm. 178

SUMARIO

Economía y Religión.—Contestación al artículo «EL PASTOR JATHO» de M. VIDAL GUARDIOLA, por R. RUCABADO.

De política regionalista.—Ossorio y los conservadores, por F. DE SAGARRA.

La actividad social y las Universidades.—Los laboratorios de la Ciencia Administrativa, I. y II, por CARLOS CREUHEF.

De Valencia

CRÓNICAS É IMPRESIONES.—Huérfanos, por DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO.

La Semana

LA ACTUALIDAD.—Una exposición regional catalana en Reus, por R.

CURSO LUIS VIVES EN LA UNIVERSIDAD, á cargo de D. Tomás Carreras y Artau.—PROGRAMA.—I. Introducción.—II. La filosofía moral de Vives.—III. La filosofía jurídica de Vives.—IV. Vives y la conciencia del siglo XVI.—V. Vives y la tradición intelectual de Cataluña.—VI. Residuo actual de las doctrinas de Vives.

Notas bibliográficas

D. Quijote en Cataluña, de JUAN GIVANEL MAS.

La Prensa Catalana

El Pastor Jatho, de M. VIDAL GUARDIOLA, (trad. de El Poble Catalá).

Para el número próximo

Sobre el voto
de los Cruzados
y los Girondinos
por **Antonio Muntaner**

Obreros é intelectuales

CONFERENCIA DE

Ramiro de Maeztu

Economía y Religión

Contestación al artículo El Pastor Jatho de M. Vidal y Guardiola (1)

Coincido con mi distinguido amigo Miguel Vidal y Guardiola en apreciar que una de las más decisivas causas del atraso general de España es el sopor, la pereza espesa y profunda que paraliza las inteligencias. Sin inquietud, sin sacudirse el letargo no tendra España cultura, ni prosperidad, ni economía, ni vida del espíritu. No hay nada que desgaste y destruya tanto las máquinas como el paro. De la misma manera no hay nada que debilite tanto la fe y el espíritu religioso como el adormecerse en las propias convicciones sin ponerlas á prueba en el fragor de las batallas; sin fortificarlas en el contraste y la pelea. La tranquilidad de la conciencia es comparable á un estanque inmóvil, cuyas aguas carecen de la riqueza, de la potabilidad y de la energía dinámica del río ó el torrente. ¿Por qué no habían de traerse á las columnas de los diarios las polémicas religiosas? Quien cierre los ojos y los oídos á la sangre y al estrépito de las luchas será hombre de poca fe, de tímido y apocado espíritu: un cobarde de la religión.

Vidal y Guardiola ha escrito un interesante artículo titulado «El Pastor Jatho». Vidal y Guardiola persigue un fin noble, el mismo objeto que á todos nosotros nos mueve, el ideal que nos conducirá á la restauración espiritual de España y de la humanidad: la vida religiosa. La aspiración de Vidal y Guardiola es la de todo hombre de ta-

lento, de corazón y de orientación moderna.

Pero Vidal, á nuestro juicio, yerra el camino. Precisamente al desear la religiosidad de la conciencia, al exclamar, con fervor evangélico, que hay que hacer «de cada español un hijo de Dios», al pretender espiritualizar nuestra vida y dar á nuestros ciudadanos una religión digna de seres racionales, encuentra en el Catolicismo el gran obstáculo, la causa eficiente de todos nuestros males y atrasos. Vidal busca ansioso la vida del espíritu, la disciplina moral y la disciplina social, y la fecunda libertad, trono de la ciencia, ... y combate sañudamente al Catolicismo por materialista, por «su indisciplina moral y mental», y, al propio tiempo, por su «esclavitud intelectual» (1) enemiga del progreso económico científico y de la vida espiritual.

Si Vidal no bogase en demanda del mismo puerto que nosotros, acaso no valdría la pena de ocuparse del asunto. Pero ya que afortunadamente, no sólo vemos en sus palabras un mismo fin,—el reino de Dios sobre la tierra—sino un mismo ó parecido principio—la religiosidad ferviente y sincera, la intervención de la religión en la economía (2), la obediencia á los sacerdotes y la sujeción espiritual á los mismos,—tentamos una contestación para ver si podemos poner-

(1) «Nuestra gente es perezosa, es nmoral, es rebelde porque no hay quien domine en su conciencia... El espíritu que se constituye en esclavo del dogma es presa preferida de la pereza y de la rebeldía».—Artículo citado, párrafo primero de la última parte

(2) «Acabemos con la superstición sustituyéndola con una religión digna de seres racionales y surgirá, como por encanto, el deseado orden administrativo y la prosperidad económica».—Artículo citado último párrafo.

(1) Fué publicado en El Poble Catalá de los días 19 y 20 Febrero, y va reproducido íntegramente en la sección «La Prensa Catalana» del presente número.

nos de acuerdo en las cuestiones esenciales y para probar de deshacer sus conclusiones cuando ataca con injusticia y ligereza á lo que nosotros consideramos respetable por su valor y por su eficacia.

No es nueva la controversia por otra parte. El año pasado fué ya algo movida y correspondióme pronunciar la última palabra, planteando la cuestión en un nuevo terreno, reflejando la existencia de un factor hasta entonces omitido (1). No tuve la suerte de que Vidal ni Zulueta me contestasen públicamente, ni ninguno de los numerosos escritores izquierdistas. La situación donde el problema ofrece más probabilidades de solución, es la de la Sinceridad religiosa. Una numerosa opinión cuya existencia casi desconocía confirmó mi punto de vista. Para los izquierdistas no es ciertamente lo mismo entenderse con hombres religiosamente mezquinos ó con hombres religiosos, fuertes y sinceros. Seguramente hubiera obrado cuerdamente mi amigo Vidal teniendo presente este factor, sin contar con el cual, ó sea despreciando términos, y tomando del catolicismo sólo lo que le parece, *grosso modo*, su arremetida, conducida por una lógica algo simplista puede hacerle llegar á afirmaciones tan ligeras como la de descalificar en bloque y sin rebozo, al Catolicismo como valor educativo, hasta venir á tratar de «seres irracionales» á los que lo profesan (2).

Vidal, es evidente, ha escrito con demasiada precipitación su artículo Pastor Jatho, y con ello no acredita el método, la prudencia y la cordura que habrá aprendido en las Universidades alemanas. Un hombre científico no debe nunca despreciar factores en sus juicios ni debe atacar dejándose arrastrar por la pasión. Vidal cuando habla de religión, dice lo que le parece. Y esto, según él mismo ha dicho (3), es un defecto imperdonable, garantía de esterilidad y superficialidad. A Vidal le ha parecido, por ejemplo, que el Catolicismo es «*perturbador moral y castrador intelectual*», que es «*materialista y anticientífico*». Y relacionando todas estas ideas con la propaganda religiosa del Pastor Jatho y con las declaraciones religioso-económicas del Profesor Graell, halla admirable la actitud de indisciplina del primero, y su rebelión contra el Sínodo protestante, á pesar de la notoria y esencial contradicción que entre los procedimientos de Jatho y las ideas racionalistas y disciplinadoras de Vidal existe, y censurables las palabras del segundo, cuya finalidad ético-religiosa viene, sin embargo, á compartir. Ade-

más, reincide en la injusticia, en el error histórico y social de considerar la religión como causa de la depresión anímica española, cuando precisamente el decaimiento, la perversión del sentimiento religioso, es un efecto natural y lógico de la decadencia nacional originada por causas harto distintas.

* * *

No vemos en el Pastor Jatho, eje del artículo de Vidal, la trascendencia, la importancia ni la novedad que nuestro amigo le atribuye. Según nos lo describe, Jatho es un nuevo reformador, como á cada paso salen en Alemania y en el Norte América, que dirige á fomentar la vida espiritual sobre la base de una simplificación de la idea religiosa, desligando á la religión de toda manifestación corpórea, externa ó interna, de todo acto, de todo cuerpo, dejándola exclusivamente reducida á pensamiento y sentimiento, á idea y moral, á la conciencia pura, escueta y desnuda; es enemigo de dogmas, fórmulas y credos... «La religión es cosa de conciencia, y esto no puede regirse por leyes dictadas desde afuera; la conciencia tiene su ley, la sed de verdad, no de ésta ó aquella verdad, si no de la Verdad»...

El Pastor Jatho, armado de sus dotes apostólicas influye positivamente sobre cierto número de protestantes, haciendo aumentar tangiblemente su vida religiosa, llevando, según dice Vidal, la paz y la armonía á las familias, la luz y la fortaleza á los cerebros. Para aumentar su eficacia despréndese de todo lo que le estorba, hace todo lo que le parece con los dogmas y con los ritos y no vacila en declararse en rebeldía ante el Sínodo protestante que le persigue por atentatorio á la disciplina dogmática de la iglesia luterana.

Todo esto entusiasmo á Vidal y Guardiola. Un sacerdote que en ara de la vida religiosa echa abajo dogmas, ritos, cultos esto, esto es lo que necesitamos en España! Un pastor que predique la soberanía, la autonomía total de la conciencia y se declara en rebeldía contra su Iglesia. Eureka! Hemos encontrado el hombre!

Pero, ¿ha tenido en cuenta, amigo Vidal, hasta qué punto podrá el Pastor Jatho dejar de ser dogmático? Los más grandes fundadores de religiones y sistemas filosóficos, los que ofrecen en su vida misma la interpretación de la Verdad, no son dogmáticos, porque *viven* la Verdad misma. Por esto Jesucristo no escribió, como no escribió tampoco Sócrates. Sin comparar ni remotamente al Pastor Jatho con estas dos figuras, diré que únicamente podrá pasarse de lo que él llama la materialidad á costa de la eficacia cuantativa de su actuación.

Dogma es la doctrina escrita, ense-

ñada y obligada ¿no es esto? Pues bien: si el Pastor Jatho alcanza la popularidad que se nos describe, tendrá un número considerable de adeptos y un número menor, pero respetable, de discípulos. Estos discípulos, deberán propagar, extender y continuar la obra del maestro. Y las lecciones, enseñanzas y consejos, la norma, la moral, las ideas del maestro, *se convertirán, sean cuales sean, en Dogma, por este solo hecho*. Y si hacen fortuna estas ideas, y se propagan en las generaciones futuras, el cuerpo de sus discípulos, necesariamente organizado, deberá velar por la pureza de este dogma, condenando y expulsando de su comunión al innovador, al antidogmático, al Pastor Jatho del porvenir. Es por este proceso, NECESARIO, IMPLÍCITO, INSEPARABLE de toda Religión, que el luteranismo, á pesar del libre examen, á pesar de la pureza espiritual que fué un día su grito de guerra contra Roma, á pesar de sus ataques y de sus desprecios contra el caudal dogmático del catolicismo, se ve obligado, PARA SUBSISTIR COMO RELIGIÓN ORGÁNICA Y POSITIVA, á velar por su propio patrimonio, condenando al heterodoxo.

Y no solamente el Pastor Jatho no podrá evitar la dogmatización de sus enseñanzas sacerdotales, sino que tampoco podrá evitar que este dogma sea origen de un nuevo culto. Unas mismas ideas, expresadas por unas mismas personas revestirán, después de repetidas varias veces, un mismo lenguaje. Las expresiones sentimentales, consejos, lecciones ó direcciones, necesariamente se resolverán, mil veces repetidas, en fórmulas precisas, que serán conservadas más ó menos textualmente para contener en ellas, como el agua dentro el vaso, la eficacia de aquellas. Y entonces nacerá de nuevo una oración, un rito, un culto... El gesto espiritualista del Pastor Jatho, por ley natural dará origen á una religión ó secta tan *formal*, tan *material*—si cabe esta palabra—y tan *dogmática* como la que ahora combate (1).

Todos los pastores Jatho del mundo no lograrán detener las fuerzas naturales ni la rotación invariable, eterna, del alma de la humanidad.

Pastor Jatho, como innovador, no ofrece nada que no sea vulgar y conocido. Y no atribuyo esto á defecto del interesado, que será sin duda un hombre de

(1) *La cuestión religiosa y la cultura*, por R. Rucabado; LA CATALUÑA, núm. 139, 4 Junio 1910.

(2) Línea 11 antes del fin.—*El Poble Catalá*, 20 Febrero 1911.

(3) M. Vidal Guardiola: *De Alemania*.—*Deutscher Städtetag II*. LA CATALUÑA, núm. 43, 25 Julio 1908.

(1) La variedad innúmera de sectas derivadas de las cuatro grandes ramas protestantes luterana, calvinista, anglicana y presbiteriana, que se han multiplicado en los países germánicos y sajones, y especialmente en el Norte-América, cada uno de los cuales tiene su dogma, rito, fórmulas, prácticas, prueba lo que decimos. Todas ellas deben su existencia á otros tantos pastores Jatho y han nacido por cismas, mutuas excomuniones, rebeldías, etc., al través de las cuales la primitiva idea cristiana ha sufrido tales modificaciones y alteraciones, que ha degenerado muchas veces en lo grotesco, como lo demuestra el hecho de existir en los Estados Unidos la secta de los *Christ-Scientists*, la cual ha convertido la religión en una especie de terapéutica física, curando todas las enfermedades —y hasta muchos accidentes— por la auto-sugestión.

valer, pero es que no se puede sustraer á la fuerza de las cosas. Pastor Jatho conserva y se reconoce á sí mismo la dignidad sacerdotal. Y esta dignidad, siendo la misma de todo sacerdote, la de intermediario, la de ministro, la de pastor, implica dos cosas, sin las cuales, el sacerdote no tiene razón de ser: la soberanía externa de Dios, la soberanía de su ministro sobre el hombre. Y dadas estas dos soberanías, ¿dónde para lo de la autonomía de la conciencia? Como se compagina el que en el meeting de Colonia, al que asistió Vidal, se declarase «La conciencia no puede regirse por leyes dictadas desde afuera», y á la salida cantasen los circunstantes un salmo que dice: «Una segura fortaleza es nuestro Dios». ¿No ve Vidal Guardiola que esto es sencillamente absurdo? Si afirmamos que la moral de la conciencia viene de la conciencia misma, esta conciencia la reconocemos: ó directa é internamente relacionada con un Dios creador, en cuyo caso sobra el mediador, el sacerdote, ó somos agnósticos sobre su subordinación genésica, y en este caso es Dios mismo el que sobra.

Pero el Pastor Jatho no debe creer gran cosa en lo de la autonomía de la conciencia y menos en lo de la relación interna, porque vemos que se dedica á la dirección espiritual, llegando hasta á la intervención en las familias. No deja de ser muy curioso que después de haber abominado de los jesuitas y del clero católico entero por su afán en avasallar los espíritus y en entremeterse por las familias, y en cultivar la especialidad de la dirección espiritual de las señoras, se alabe á un clérigo extraprotestante que hace lo mismo. El párrafo segundo del artículo de Vidal parece entresacado de una de las «*buenas novelas*» de Herder, «*Con los jesuitas... por castigo*» (con aprobación de la autoridad eclesiástica).

No comprendemos como Vidal y Guardiola, hombre despreocupado, de cerebro libérrimo y formación sólida y científicamente científica, se encandile viendo al Pastor Jatho intervenir suavemente en la dirección de un matrimonio donde el marido ha hallado, gracias á la educación espiritualista, el secreto de ganar muchísimo dinero (1), y la señora cultiva el espíritu, sin por ello descuidar *la superficialidad de la vida de relación en una ciudad moderna...* Pero ¿qué tiene todo esto de nuevo y de admirable, amigo Vidal?—Conozco, y V. conoce muy bien á más de cien familias barce-

lonesas en las cuales pasa lo mismo. Esta amable dirección espiritual que no es óbice de que las damas se entreguen á la vida superficial y convencional de la burguesía rica de las grandes ciudades modernas, no es exactamente la misma que aquí ejerce tal ó cual predicador de moda?

Nada nuevo, repito, nos ofrece el señor Jatho. Si nos ofreciera el espectáculo de un matrimonio que bajo su dirección vende todos sus bienes y se dedica á la caridad, ó si quiere, á la Filantropía, que descende á las más abandonadas clases sociales para socorrer á los menesterosos, que funda obras é instituciones benéficas, yo, aunque católico, me descubriría ante el Pastor Jatho. Pero ante un burgués que se enriquece vulgarmente y una dama trivial que vulgarmente pasa su vida frívola, permítame que acoja con una sonrisa lo de que esta apreciable pareja «tenga á Dios en su alma».

Vidal desea que en España salgan muchos Pastores Jatho, reconoce que existen sacerdotes ilustrados que tienen todas las condiciones para imitarle, y les anima á seguirle. Me parece algo tarde la invitación. Pey Ordeix, el único seguramente que reunía á las cualidades requeridas el espíritu antidogmático indispensable, acaba de casarse civilmente, y seguramente no estará por evangelizaciones.

¿Qué es, pues, lo que Vidal y Guardiola ve de redentor en el Pastor Jatho, dogmatista, formalista y materialista, *malgré lui*, y además coactor de conciencias, bautizador de seres inconscientes y director de familias, como un vulgar clérigo católico español, con la agravante de hipocresía por predicar la autonomía de la razón y al mismo tiempo infiltrarse é imponer el suyo al raciocinio de sus hijos espirituales?

Si Vidal aplaude sinceramente al Pastor Jatho y encuentra en él el Sacerdote modelo y tipo, y á su religión la Religión ideal, la Religión de la vida espiritual y de la cultura, por este solo hecho acepta varias premisas religiosas: desde luego el dogma de la paternidad de Dios, (porque no hay que pensar que Vidal haya dicho lo de «hijos de Dios» á tontas y á locas), el de la obediencia que un hombre, (cuyo cerebro pesa tanto como el nuestro,) nos reclama en nombre de Dios para *dirigir* nuestro espíritu... autónomo, y el del pecado original, porque Vidal encuentra bien que el Pastor Jatho bautice al retoño del feliz matrimonio de Colonia, y aceptados implícitamente estos dogmas, tenemos derecho á hacerle aceptar las consecuencias lógicas de los mismos.

Puesto que si Vidal no los aceptase sin discutirlos, nada le importaría el Pastor Jatho: toda función sacerdotal es

cosa supérflua cuando la mente es verdaderamente libre, cuando la conciencia no admite otra superioridad que la de la ciencia, producto de «sus investigaciones diarias...»

Pero el tono general de las arremetidas anticatólicas de nuestro amigo no parece indicar que Vidal haya admitido estas premisas... Su actitud es, pues, por lo menos confusa y enigmática. Pero hay algo claro en su dirección, algo que nos importa muchísimo y es la conclusión de que el catolicismo es incompatible con la vida moderna y con el espiritualismo religioso. Dícenos que el dogma católico atrofia la conciencia, y lo que es más chocante, *perturba la disciplina*. Sus párrafos finales lo presentan como perturbador de la vida nacional, casi pide su expulsión por razón de salud pública, y funda esta conclusión en el acaso ya demasiado declamado atraso mental de este país. Si Vidal pretende dar un valor universal á un fenómeno localizado, es injusto y erróneo, por insuficiencia de documentación, por incompletitud de juicio.

Precisamente en esta gran laguna que el artículo de Vidal contiene, existe la clave del enigma que él quiere descifrar á su modo y sin otro guía que la pasión, lo cual es anticientífico.

Dejemos para el fin esta laguna. Y veamos las grandes acusaciones que Vidal arroja al Catolicismo, extractadas del sentido de su trabajo.

* * *

Vidal dice claramente que el sujeto sometido á la tiranía del dogma se vuelve perezoso é indisciplinado. Creo entender que lo de indisciplinado, aunque no concuerde con el exceso de disciplina, con la férrea sujeción mental que según Vidal sufrimos, en realidad quiere decir indisciplinación social: lo de la pereza ya es más claro. El que reconoce la autoridad feudal del Papa no reconoce á otra potestad sobre la tierra, es díscolo y perturbador, y se niega igualmente á reconocer la autoridad de la ciencia humana. ¿No es esto lo que quiere decir, amigo Vidal? cuando dice:

Sí, en España existe un espantoso problema religioso, un espantoso problema espiritual. Nuestra gente es perezosa, es inmoral, es rebelde porque no hay quien domine en su conciencia. Y esto no se cura creyendo con el misterio de la Santísima Trinidad, ni rezando el rosario; esto se cura fomentando la instrucción, extendiendo el imperio de la ciencia, que es la verdadera autonomía del espíritu. Un espíritu autónomo tiene *su ley, su nomos*, que le empuja á cumplir sus deberes individuales y colectivos. El dogma, el misterio, el rito, en una palabra, el materialismo religioso destruyen en la conciencia la soberanía de la propia ley, pero no la substituyen convenientemente, de manera que el espíritu que se constituye en su esclavo, es presa preferida de la pereza y de la

(1) Es gracioso que Vidal diga que á este matrimonio los españoles lo juzgarían «*soñador y poco práctico*». No lo creo: llamar soñador y poco práctico á «ganarmucho dinero, saber el secreto de las columnas de cifras inextricables, y el hilo del laberinto de los problemas jurídicos», sería ligeramente impropio. Después de esto, ¡cualquiera llama materialista al Catolicismo!—¡No podía encontrar Vidal un ejemplo más á propósito para acreditar la vida *espiritual* que predica, sobre todo entre nuestros codiciosos burgueses, que por poco que se enteren les faltará tiempo para correr á inscribirse en una religión que da en la tierra tales frutos.

rebeldía. El deber de la religión está en evitar este decaimiento del espíritu. Este es el problema español, esta es la obra del Pastor Jatho.

Cualquiera creería, después de estas palabras, que, ó no hay católicos más que en España, ó por todas las partes del mundo donde los hay son un secta perturbadora, algo como los nihilistas ó los duckhobors. Porque las mismas causas producen en todas partes iguales efectos, ¿no es eso?

Pues bien. Vaya á llamarles perezosos é indisciplinados á los católicos belgas, por ejemplo, que gobiernan hace 27 años al país más liberal de Europa. Y todos ó casi todos, desde Beernaert y Woeste para abajo creen en el misterio de la Santísima Trinidad y pasan el rosario muchos de ellos, y,—cosa afrentosa é indigna de seres civilizados,—hasta se permiten ir á misa los domingos, confesarse, comer pescado todos los viernes, y, si no se persignan al pasar por delante de las iglesias, será sin duda... porque los católicos españoles *tampoco lo hacen*; yo por mi parte jamás lo he visto.

¡Quién hubiera dicho que los *rudes joueurs* del catolicismo belga, vinieran á ser, después de 25 años de gobierno esplendoroso y próspero, de un sistema estatista práctico y positivo, derribados de su prerrogativa de hombres cultos, conscientes y *convictos* de profesar supersticiones indignas de seres racionales é incompatibles con la ciencia!

Que vaya, que vaya enseguida el Pastor Jatho á Bélgica, que está más cerca de Colonia que no España, ¡si un país gobernado por el anticlerical señor Canalejas necesita tanto de sus servicios, calcúlese lo que será un país gobernado *exclusivamente y sin interrupción* por los hombres corrompidos, embrutecidos, inmorales y rebeldes educados en este monstruoso foco de dogmatismo, ritualismo y papismo que se llama la Universidad de Lovaina!!!

—Oh, dirá Vidal, lo de Bélgica es otra cosa; la gente belga no es lo mismo que la gente española, allí son despiertos y cultos, á pesar de ser católicos, mientras aquí duermen como lirones.

—Ah! vengan estos cinco, mi buen amigo. Esta es la conclusión á donde quería llevaros. ¿Conque el Catolicismo puede ser *allí* culturizante y *aquí* adormecedor? Pues la culpa no es evidentemente del Catolicismo, sino de las *mismas* causas que distinguen los conceptos geográficos *allí* y *aquí*. La causa de todo ello será geográfica, *nacional*, no religiosa. ¿Estamos?

No creo que Vidal se niegue á reconocer lo verídico de mi punto de vista. El mismo afirma esto cuando dice:

Dadme un abogado promedio español, contrastadlo con un abogado promedio alemán, inglés, francés, etc., y os con-

venceréis inmediatamente de que nuestro paisano tiene menos ideas que sus colegas extranjeros. Dadme un economista promedio español y comparad su contenido cerebral con el de sus colegas centro-europeos. Dadme un médico, un comerciante, un sacerdote, un militar, un alumno distinguido de nuestras Universidades.

En efecto, ¿qué español que tenga dos dedos de frente se atrevería á negar la evidencia del resultado de esta comparación? Si hasta el texto mismo del artículo lo prueba. Dadme un detractor español del Catolicismo — digo yo — y ponedlo al lado de uno alemán... Porque sin ofender á Vidal, yo creo que se habrán pronunciado en Alemania contra el Catolicismo cosas mucho más serias, razonadas y lógicas que lo que nuestro buen amigo nos muestra... (1).

Porque sus palabras relativas al Papa y el ardor que pone en demostrar que está perjudicando visiblemente los intereses de la Iglesia Romana, que ha hecho un papel ridículo con lo del modernismo y que es, ó poco menos, inculto y desconocedor del mundo, ó evidencia un celo estupendo en favor del Catolicismo, hasta llegar á ser Vidal más papista que el papa, ó pone al descubierto una ligereza, que... me río yo de la de este último!

Con las mismas, exactísimas palabras con que Vidal protesta de la condena de los modernistas debieron de protestar, desde allá los remotos tiempos del cristianismo hacia acá, los arrianos, los nestorianos, los monofisitas y tantos y tantos defensores de sistemas de heterodoxia, á los cuales el Catolicismo se ha impuesto y ha evaporado. Hubieran los ortodoxos de los primeros siglos ido aceptando las teorías é interpretaciones de cada Pastor Jatho del siglo IV ó V, y hoy al Catolicismo no le conociera ni San Pedro.

Ni siquiera hubiese dado tiempo de llegar á la reforma Luterana, y si hoy, gracias á la férrea y tiránica disciplina, gracias á los dogmas, al culto y al rito, Cristo es conocido de *toda la raza blanca*, y el remedio universal y divino está prácticamente al alcance de todos los hombres blancos, para la edificación de los que no duermen, y si hoy no hay peligro de que aminore el espíritu cristiano del mundo á pesar de la libre iniciativa de los protestantes mientras subsista el *depósito*, el *horno* de Roma, en cambio, si todas las concepciones é interpretaciones del pensamiento humano hubiera influido en el Catolicismo, este hubiera ido dando vueltas como una

(1) En efecto, el artículo de Vidal no hará romper la cabeza á ningún teólogo. Cuando en Alemania Harnack, la más grande figura de la teología protestante, ha contribuido no poco á las profundas investigaciones de los sabios católicos é indirectamente ha dado mayor esplendor al Catolicismo, Vidal, que hubiera podido ejercer en España una parecida influencia promoviendo la necesidad de los estudios religiosos y eclesiásticos, se contenta con lo que hasta en España misma es *vieille littérature*.

peonza, y hoy el Pastor Jatho no sabría ni bautizar á los hijos del matrimonio modelo, no podría cometer sobre un hombre recién-nacido el acto infamante de captación de su libertad que representa el inscribirlo antes de su uso de razón bajo una dirección espiritual determinada. ¿Quién le dice á Vidal Guardiola, que á este tierno vástago de la dichosa pareja de Colonia no le pesará el verse á sus 20 años convertido en un *pastor-jathista*, y no encuentre religión más á su gusto el budhismo ó filosofía más humana el niestzcheanismo, y no eche en cara á sus padres el que dejasen introducir prejuicios de secta en su alma libérrima?

Pero ¿no nos dice que los mismos protestantes imitan y son discípulos de Pío X? Entonces no será este tan imbécil! De manera que los señores del libre examen, del fecundísimo y civilizador libre examen, tienen también su sínodo y su *«ley sobre doctrinas erróneas»* con *casos previstos!!!* (1).

¿En qué quedamos, pues? O la eficacia y la virtualidad redentora de la libre conciencia protestante no es tan laxa, ni tan absolutamente científica que no impida el poner *barrera á la razón* en puntos determinados, ó estas *barreras de razón* no son cosa tan inhumana, irracional y disparatada cuando los mismos protestantes las imponen, y entonces no es tan ridículo como eso el papel que ha hecho el Papa. (2) ¿Está seguro Vidal de que el Pastor Jatho no impondrá el veto á alguno de sus discípulos que, por ejemplo, se niegue en nombre de la Razón libre á administrar el bautismo que el Pastor todavía incluye en su religión personal? Y confiese Vidal que si el Pastor Jatho no obrara de esta manera, demostraría apreciar en muy poco la virtualidad de su propio ministerio y enseñanzas.

Pero hallamos aquí una nueva contradicción en Vidal. Si el Catolicismo, con su inmoralidad eterna es contrario —según dice— á la disciplina, quiere explicarme ¿en qué manera favorecen á la disciplina las iglesias, sectas, subsectas, innovadores, fundadores y pastores Jatho que continuamente aparecen en el campo protestante? ¿en qué manera favorece á la disciplina y á la cohesión el que, según dice, todos en materia religiosa piensen, investiguen y se gobiernen según las últimas consecuencias

(1) Vidal se escandaliza porque el Pastor Jatho ha sido condenado *sin consulta* de la opinión de la comunidad protestante, que tan íntimamente ligada está con su director espiritual. Curioso caso de democracia en quien se declara terminantemente imperialista cuando afirma que el hecho de que la mayoría de los ciudadanos no sientan deseos de salud y de cultura, no por ello debe dejar de ser la higiene y la escuela *impuestas obligatoriamente*.

(2) No olvide Vidal que á Pío X debemos dos grandes reformas en el rito católico, promulgadas en beneficio de la sinceridad y de la pureza del espíritu religioso. Una de ellas es la supresión de la música orquestal en los templos y su sustitución por el canto llano; otra es la anticipación de la edad de la primera Comunión en los niños, acabando de una pluma con una fiesta aparatosa de vanidad burguesa, y reduciendo en lo posible el acto á su pureza exclusivamente religiosa.

de sus estudios é investigaciones? En la forma que Vidal nos plantea este asunto, si ello no es la anarquía misma, baje Dios y véalo. Cuando menos es el individualismo atómico-religioso, la libre iniciativa religiosa: y Vidal, estatista furibundo y *outrancista*, consentiría que cada ciudadano pensase en materia religiosa como le sugiere su propia y libérrima conciencia? Sí, Vidal lo consentiría... pero á condición de que esta libertad de conciencia no llevase á contradecir la base filosófica de la teoría del Estado, en cuyo caso... en cuyo caso se cumpliría la amenaza que Vidal nos hizo otro día «sólo los verdaderamente liberales tienen derecho á ejercer la tiranía» (1). Esto es: Destruir el dogmatismo, la tiranía espiritual transcendental, para suplirla en el dogmatismo, la tiranía puramente material, deleznable como todas las tiranías terrenales. ¿Y un Estado laico que pone en tela de juicio el dogma religioso de la obediencia, vendría á exigir obediencia en nombre de sí mismo? ¿qué hombre, ó colectividad de hombres, tiene *por sí misma* derecho á imponerse á otro hombre?

No olvidar el ejemplo de Francia: ¿Cree Vidal que los *saboteurs* de los ferrocarriles no obedecen á una filosofía de libre conciencia, tan respetable y tan lógica como la que ha inspirado á los neutralizantes-pedagógicos? Quien preconice el libre examen religioso, ¿con qué derecho podrá en rigor impedir á otro *hombre* el libre examen de los dogmas: propiedad, trabajo, obediencia y las consecuencias de este libre examen?

Yo no digo que el Catolicismo resuelva todas estas espinosas cuestiones; pero sí, afirmo, que contiene mucha mayor lógica, luz, amor y espiritualidad que otra religión ó sistema filosófico alguno para ayudar á resolverlos.

* * *

Mucha mayor espiritualidad digo, contradiciendo á Vidal, que le acusa de Materialista, tratando poco menos que de idólatras á los católicos porque creen en un Dios

«... envuelto en misterios, con luenga barba y rayos de luz que parten de la cabeza, con su trono en el cielo más allá de las nubes más altas, con un infierno á sus pies y un ejército de criados vulgo demonios)...»

Esta pintoresca descripción nos demuestra que el que tiene un concepto materialista de este Dios, es Vidal y no los católicos, porque no hay católico que no esté obligado á saber que Dios es un espíritu. Esto es la primera palabra del Catecismo.

Claro está que en la imaginación, Dios

tiene que tomar una forma ú otra, porque si Dios existe, no hay nadie que pueda negar seriamente el derecho á imaginarle en algún modo.

Reducido Dios á concepto metafísico escapa á la imaginación, y por esto Vidal, que, con el pastor Jatho, tiene de Dios un concepto simplísimo, impalpable, de un ente vago, irresponsable, que no hay medio de poner en claro si existe dentro ó fuera de nosotros mismos, que no se sabe si es origen ó efecto del hombre, no puede imaginar á Dios de ninguna manera y encuentra execrable su representación, su figuración. Pero su creencia no es seria, no es ni siquiera creencia. Dios es algo que no estorba, que interviene en nosotros ó deja de intervenir; á nuestro albedrío podemos afirmarle, si nos parece bien, ó negarle si nuestra investigación científica nos induce á negarlo, es

«una nubecilla en el cielo»

á la que miramos cuando no tenemos cosa mejor que hacer. Vidal dice que este es el verdadero concepto espiritual de Dios. Permítasenos decir que este concepto es más bien que espiritual, volátil. Es la menor cantidad de espíritu posible. Es el vacío.

Si se ha simbolizado en forma corpórea hasta los estados anímicos del Hombre: el amor, por ejemplo, ¿no ha de tener la facultad de representar á *un ente vivo* y distinto al hombre, los que creen que Dios existe en realidad, qué es algo más que una vana palabra? Y esto sentado ¿qué forma puede imaginar el hombre por este Dios más bella y noble que la forma humana misma?

La idea de Dios que se desprende de los textos de Vidal, es impersonal y subjetiva, y, por lo tanto, vana. Al hombre no católico armado de su fuerte conciencia moral, ¿qué necesidad tiene de alojar en su cerebro el concepto de Dios? ¿No se basta acaso á sí mismo? El subjetivismo teista es sencillamente absurdo é irracional. Si Dios existe, es precisamente fuera de nosotros y encima de nosotros. Para venir á parar á un ente, al fin y al cabo subordinado ó confundido con la conciencia, Vidal no tenía necesidad de inventar á Dios, su conciencia era suficiente.

Piense Vidal que si en realidad quiere hacer de cada *masa de músculos un ser pensante, un hijo de Dios*, esta subordinación necesita forzosamente de dos entidades; si una de ellas es el sugeto, la otra no puede ser también sugeto; lo contrario sería una aberración. Por lo tanto, ó el pastor Jatho aparece ser un impostor anticientífico al hablarnos de razón independiente, ó Vidal debe rectificar lo que dice contra el objetivismo divino de los católicos.

En uno y en otro caso la posición de

Vidal será insegura y falsa. Creer en un Dios simple, sin vida, cualidades ni atributos, es no creer en nada, porque sería un Dios mutilado, irresponsable, ciego; una cosa inútil, un estorbo.

Lo menos que se puede exigir á la Divinidad, si se acepta su existencia, es *vida, conciencia, inmensidad, omnipotencia, providencia*. O se admite Dios con estos atributos, ó se es ateo. No hay término medio serio ni racional. Si se aceptan estos atributos y sus consecuencias *lógicas* el pastor Jatho es un impostor al enseñar la independencia del hombre respecto á Dios, (la conciencia no puede regirse por leyes dictadas desde fuera, etc.). Si se es ateo, sobra el pastor Jatho con toda su literatura.

Lo que, tanto en uno como en otro caso sobra, es lo que Vidal dice acerca de las personificaciones materiales del culto católico, pretendiendo condenar por idólatras ciertos dogmas veneradísimos. De tal culto, que no he de nombrar aquí, porque la tolerancia y la libertad entiendo yo que no ha de confundirse con el impudor y no quiero seguir á Vidal por este camino, dice que á pesar de su simpático romanticismo (!) es una profanación sin igual de la idea religiosa. Otra vez el *trop-de-zèle!* Resulta ahora que el Papa, los obispos, y los doscientos millones de católicos del mundo no habrán reparado que estaban profanando su Religión, practicando su devoción más favorita. Propongo un voto de gracias del Catolicismo universal para Vidal y Guardiola por el descubrimiento.

Si Vidal Guardiola se hubiese enterado, ó hubiese profundizado un poco sobre todas estas cosas, se hubiera evitado caer en una positiva y pasmosa equivocación Pero, entusiasmado con su pastor Jatho con la fe irreflexiva digna de un católico hidalgo español, no ha podido comprender el altísimo valor humano y espiritual de estos cultos.

Si la religión es *algo para el hombre*, el catolicismo es la más humana de todas las religiones; lo cual es cosa muy distinta de decir que es la más materialista.

No es mi intención hacer aquí apologética, ni siquiera convencer al señor Vidal; pero sí obligar á respetar al Catolicismo y á sus dogmas, tan respetables por lo menos como los anti-dogmas de su Pastor Jatho.

Toda la labor del Catolicismo tiende á estimular todas las actividades del hombre, elevándolas y divinizándolas, pero muy especialmente las actividades espirituales. P. E. La actividad más noble, más espiritual del hombre es el amor. Pues el Catolicismo ha *divinizado* el amor, erigiéndole un culto principalísimo. La primera forma concreta objetiva del amor del hombre después del amor filial y paterno, es el amor á la mujer. Y

(1) Véanse los siguientes textos de M. Vidal Guardiola, publicados en *La Cataluña*.—Art. *Derechas é Izquierdas*, año 1910.—Núm. 118 p. 19. 3.ª columna y p. 20 l.ª col.—Art. *Juventud y Estatismo*.—Núm. 137, p. 317, 2.ª col.—*Información sobre la Cuestión Religiosa*.—Núm. 164, p. 748, 3.ª col. y página 749 col. 1.ª

he aquí *divinizado* por el Catolicismo el amor á la mujer. La mujer es tan adorable en su función augusta de madre, como en su estado de pureza; iguales encantos ofrece en uno que en otro estado. Pues el Catolicismo *diviniza* por igual ambos estados, y para darles igual homenaje los simboliza misteriosamente en una misma persona.

Es intolerable que Vidal diga que los cultos á que he aludido sólo prosperan en un *pais esencialmente ignorante* como el nuestro. Este desplante, indigno de un hombre formado en centros de cultura serios, no merece refutación, porque los hechos solamente le desmienten con mayor solemnidad que todos mis argumentos. Cuando Vidal pase por París no olvide subir á Montmartre, y allí en la cúspide de la colina verá, presidiendo y dominando la capital del mundo, lo que los *seres irracionales* de la *esencialmente ignorante* Francia han levantado.

Hay más. Vidal nos ataca por el culto á las imágenes, á pesar de lo cual, Vidal, buen germanista, no debe dejar de emocionarse delante de cada estatua de Bismarck, de emocionarse delante de cada retrato del emperador, y, seguramente, no dejará de tener en su habitación una buena fotografía del Pastor Jatho, á la cual dirigirá los ojos en momentos de crisis moral implorando instintivamente las luces de su dirección espiritual para su libérrima y autónoma conciencia... Cuando los hijos de Vidal contemplen el retrato del ilustre pastor, mi buen amigo, padre cariñoso, dirá á los preciosos niños «de ojos pálidamente azules y cabellera doradamente rubia»: —*Hijos míos, era un santo!*

No comprende ahora, por aquí, el profundo sentido humano que los católicos fomentan en el culto á las imágenes. ¿Qué religión puede prosperar sin la figuración plástica de sus símbolos y de sus divinidades? Los griegos nos legaron con sus estatuas, que no son otra cosa que *imágenes religiosas*, obras inmortales, la última palabra de la escultura, que no será ya igualada por más que dure el mundo. Los mismos protestantes, ¿han prescindido jamás de la imagen religiosa aunque por un prurito iconoclasta no les den culto en los templos? (1) Atienda un poco Vidal y verá con más claridad aun el sentido de este culto. El catolicismo no venera á las imágenes sino por la representación de los hombres que han sido por él *divinizados* por sus virtudes, por el buen uso que

hicieron de sus facultades humanas. El culto es una lección pedagógica y una consagración gloriosa á la vez, de las cualidades más preciosas del espíritu humano: la acción, la voluntad, la perseverancia, el sacrificio, la caridad, la austeridad... Estas virtudes nos son de esta manera ofrecidas en ejemplo y estímulo. Sepa Vidal que todo hombre viviente tiene libre la carrera para llegar á esta divinización que el Catolicismo ofrece á los más grandes cumplidores de su deber, á los que hayan espiritualizado más sus propias facultades. Cada hombre puede llegar según sus méritos relativos. ¿No le ha pasado nunca por las mientes á Vidal que él podía llegar á santo con sólo empeñarse en ello? He aquí un digno medio de elevarse sobre la generalidad de los mortales, de conseguir una celebridad mundial que seguramente no alcanzan muchos por otros caminos. ¿Materialista el Catolicismo, padre del ascetismo, del misticismo, del sacrificio, de la abnegación, del renunciamiento? ¿Qué entenderá por materia y qué por espíritu el señor Vidal y Guardiola?

* * *

Es preciso debatirlo bien, porque Vidal insiste en que España es materialista por el decaimiento de la vida religiosa. Esto es relativamente exacto; pero no lo de que sea el Catolicismo, —extraña paradoja, —el culpable de este decaimiento y de este materialismo. Y aquí, según decimos, está ya la gran laguna del artículo de Vidal que he denunciado desde el principio. Citemos hechos y tomemos la discusión del párrafo en donde citábamos el dato elocuentísimo del catolicismo belga como ejemplo de actividad cultural, comparado con el espectáculo general del catolicismo hidalgo español, yermo y turbulento, para concluir que siendo uno mismo el denominador y siendo distinto el cociente, el numerador debía ser también distinto. Una sencilla operación de aritmética primaria, echa por tierra todo el voluminoso artículo de Vidal Guardiola.

Yo acepto todo ó casi todo lo que Vidal dice al hablar del menguado estado anímico del pueblo español en general, un pueblo sin fe, sin ideal, sin entusiasmo, abarraganado, abatido, sin sinceridad, alejado de la ciencia y de la vida espiritual y de la religión...

«Hay que espiritualizar nuestra vida, hay que espiritualizar nuestra política. Se ha de convencer á nuestros electores de que toda reforma económica ó administrativa depende de la calidad de los hombres que la realizan, y que mientras no se cambie el espíritu de nuestros hombres intensificando en las proporciones debidas, la cultura de nuestras masas y de sus directores, es inútil molestar al Parlamento con proyectos de ley sobre reformas administrativas. Con

demasiada frecuencia se olvida en España, y sobre todo en Barcelona, lo que ha escrito el amigo Pijoán en las columnas de CATALUÑA: «No sirve la cultura para decorar un pueblo libre, sino que tan solamente ganan la libertad los pueblos cultos.»

Yo debería aquí repetir la idea que expuse en mi artículo *La cuestión religiosa y la cultura*. En él expuse anchamente mi conclusión sobre la causa verdadera del decaimiento de España: «la hidalguía étnico-histórica», así como el remedio: «vida espiritual y sinceridad». Sobre todo, Sinceridad. En los unos y en los otros. Puede ser grande un pueblo formado por gentes de contradictorias opiniones. No puede vivir un pueblo formado por gentes insinceras. Mi conclusión era bien concreta.

¿Por qué, pues, Vidal y Guardiola se expresa de modo tan vago, confuso y equívoco, en su párrafo terminal, lleno una vez más de la vieja literatura izquierdista española con aquellos mismos tópicos, dignos casi de un *federal de toda la vida*?

Y sobre todo, porque propone como cuestión previa, el acabar con la superstición ó sea con el Catolicismo, y al dar á los españoles una religión digna de seres racionales?

Oiga, amigo Vidal, la lección de la realidad de los *hechos*, y atévase á negarlo y á negar su consecuencia.

Cataluña permanecía hace años en estado de sopor completo, la paralización de su vida espiritual era la misma general que todavía continúa en el resto de España.

La juventud, aburguesada, buscaba medios para matar el tiempo; no se estudiaba ni se construía. Se ignoraba el sentido de la palabra cultura, de la palabra vida y entusiasmo.

Pues bien; si ahora un estado de inquietud y de actividad ha sucedido al aletargamiento, si tenemos ahora conciencia de nosotros mismos, si la juventud catalana se siente llamada á redimir á su pueblo, si renace entre nosotros el amor al estudio, la devoción por el cultivo de las ciencias modernas, y todos los corazones palpitan ávidos de nutrirse, enriquecerse y elevarse, si se ha restablecido la verdad del sufragio, de la voluntad popular, á costa de grandes sacrificios, si la cultura catalana empieza á tener instituciones, obras, y la personalidad de Cataluña empieza á resplandecer en sus hombres más preclaros y á ser reconocida en el extranjero, si en el pueblo mismo, las masas, á pesar de su gran desorientación, se agitan movidas por ideales y por aspiraciones, si Cataluña entera se mueve y palpita contrastando su entusiasmo y su optimismo con el decaimiento general de España, ¿se debe esto á una súbita religiosidad, introducida en nuestro pue-

(1) Es conveniente que Vidal conozca el siguiente elocuente hecho auténtico, acaecido en Monistrol (Cataluña): Esforzábese en vano un pastor protestante que se instaló en el pueblo para quitar al párroco sus fieles; y como la argumentación anticatólica del primero era esterilizada cada domingo por el último con una sencilla hoja, tuvo que tomar su partido con objeto de atraer los niños, ya que no podía hacerlo con los hombres ni con las mujeres... repartiendo estampas á los chiquillos. Si el pastor Jatho llega á ejercer jurisdicción sobre el de Monistrol, no lo dude Vidal, le excomulga, por *materialista*.

blo, se debe á que Cataluña haya «abandonado la superstición católica» y se haya elevado á una vida espiritual más pura? No, es evidente. No es esta la causa.

Ha sido el espíritu *nacional, de raza* y no el espíritu religioso el que ha renacido. Al levantar la cabeza desde el fondo de nuestro ser, el sentimiento colectivo, de pueblo, de nación, la personalidad étnica, ha arrojado á las luchas modernas, á todas sin distinción: á católicos y no católicos, á librepensadores y á creyentes. No ha sido necesario hacer previamente de cada uno de nosotros un «hijo de Dios, una conciencia autónoma y libre de dogmatismo» para que todos con mayor ó menor intensidad sintiesen renacer su actividad con una fuerza nueva. Y precisamente, *como consecuencia*, cada uno ha amado con mayor y más consciente amor á su actividad respectiva, y tanto el maestro con su pedagogía ha ganado al recibir el soplo nacional, como el sacerdote en el ministerio religioso, como el librepensador platónico se ha hecho librepensador activo y doctrinario, profundizando y perfeccionando sus propias teorías. Es por el influjo del factor vivo nacional que Clascar traduce los evangelios, Torras y Bages escribe «El Espíritu en el problema del trabajo» y Casanovas produce su magnífica obra apologética, mientras que á su lado Pedro Corominas escribe «La Vida austera».

El catolicismo, amigo Vidal, es vivo en los cuerpos vivos, y muerto en los cuerpos muertos. Decir que «una vez conseguido el reino de Dios sobre la tierra, todo lo demás se nos dará por añadidura» es repetir la fórmula de la pereza hidalga española. *Lo importante es vivir*. Después la conciencia ya gobernará la dirección de la vida.

Lo dije y lo repito. El problema substancial no es primordialmente de religión, es de educación nacional. Y para esta educación no hay que despreciar el concurso religioso, antes al contrario, atraerlo y hacerlo coadyuvar á la obra colectiva. Vidal, llevado de una pasión dictatorial quisiera destruirlo todo. Su artículo «El Pastor Jatho», en su valor práctico, no es más que una obra demolidora á la española. Esto es dar cintas al mercader. ¡Si para demoler, en España nos pintamos solos! Construir, construir es lo que importa, y para aprender á construir es por lo que se va al extranjero.

Si precisamente en este despertar del alma de un pueblo, del alma de Cataluña quienes han llevado sin duda la parte más principal han sido los católicos. Lo son todos ó casi todos nuestros precursores del siglo XIX, y lo son los iniciadores del verdadero renacimiento de hace diez años. Cataluña ha levantado

un monumento á un hombre en el cual ha simbolizado este renacimiento. Ese hombre era un católico, Robert. Y ahora, ¿quién ha sido el organizador del primer ensayo estatista del catalanismo, de la primera intervención positiva del renacimiento como norma de gobierno, quién ha sido el que ha fundado institutos de estudios catalanes, cátedras y pensiones y escuelas industriales y laboratorios de química y museos sino Prat de la Riba, otro católico, secundado por elementos católicos también?

A ver, niegue Vidal estos hechos y niegue la consecuencia lógica, natural, directa, que de ellos legítimamente se desprende: que la actividad y la cultura de un pueblo no reconocen por causa directa una alteración substancial en su conciencia religiosa; que el Catolicismo no es un obstáculo para la vida moderna; que es absurdo pretender la separación del catolicismo como cuestión previa para vivir esta vida moderna.

Cuanto más analicemos en la carne viva de los hechos, más veremos corroborada esta conclusión: actualmente vemos en Cataluña dos tendencias en el campo religioso; una activa, culturizante, evangelizante, inquieta, ávida de luz, de acción y de ciencia: es la de los sacerdotes y seglares influídos por el renacimiento catalán; otra pasiva, quietista, poco amiga de la cultura, tímida, aterrada ante los progresos modernos, espantada ante la ciencia, y cuya acción sólo puede y tiende á dirigirse por el terreno de la imposición armada por la fuerza: es la de los sacerdotes y seglares que no han reconocido el renacimiento catalán. ¿Lo ve ahora más claro el amigo Vidal?

Es innecesario, pues, pretender arrojar *el lastre* dogmatista católico. Lo que hay que tender es á la *depuración, á la sinceridad y á la actividad integral de la conciencia católica*. No hay ninguno de los estímulos humanistas que Vidal encuentre en sus concepciones religiosas, internas y abstractas, que deje de estar contenido en el Catolicismo. El Catolicismo tiene una riqueza espiritual infinitamente superior á las secas abstracciones religioso-filosóficas alemanas, que adoran dentro su gabinete de estudio un Dios, un Ente alambicado é insípido, y llaman materialismo á la jugosidad humanista de una religión que no se han tomado jamás el trabajo de estudiar.

Existe, sí, una gran labor á ejecutar. La vida espiritual que Vidal con Graell y muchos de los jóvenes reclamamos, no hay que pensar en que pueda ser un objeto de importación, debe fomentarse sacándola de las entrañas mismas del pueblo. O sino, veamos, ¿puede, acaso, decretarse *ab irato* un cambio de religión? La conciencia española, dormida

ó despierta, activa ó pasiva, entenebrecida ó iluminada, *es católica*, y es mucho más lógico, natural, humano y *práctico* despertar en ella con todo su vigor la religiosidad católica, poniendo en marcha toda su inapreciable utilidad estimulante y espiritualizadora, que no introduciendo una religión nueva, como quien introduce una reforma en el sistema tributario.

Luchemos, sí, por la sinceridad, por la espiritualidad, por la actividad, que son precisamente las pruebas más legítimas de la eficacia católica. Cuando Vidal encuentre vanas é hipócritas ciertas prácticas devenidas en espectáculos frívolos y mundanos (el episodio de la misa del mediodía) únase á los que, dentro del campo, también luchan para la espiritualización de las costumbres, en lugar de incluirlos á todos juntos en el anatema.

Por qué esta obsesión generalizante anticatólica llevará á Vidal, sin darse cuenta, á poco airoas conclusiones. Censura Vidal á nuestros conciudadanos porque no van al Museo en lugar de ir de paseo los domingos al mediodía. Pues bien; yo no encuentro despreciable esta costumbre. Vidal sabe muy bien que el barrio de los museos está desgraciadamente apartado del barrio de las iglesias y paseos, y que nuestro sol del mediodía vale tanto, por lo menos, como las más hermosas pinturas. En cambio, yo creo que la tarde es más á propósito para hacerlo, con la detención y calma necesaria, creo, sobre todo, que es mil veces más ilustrado y europeo pasarse en el Museo la tarde de un día festivo en lugar de pasarla en una corrida de toros. ¿No opina Vidal lo mismo?

Porque Vidal olvida también una parte muy esencial en el campo de la vida religiosa, la Austeridad. La Austeridad es un complemento indispensable de la vida espiritual. No se comprende la espiritualización sin una base de vida rigurosamente intervenida por la Moral. ¿Qué nos dice Vidal de ello? ¿Por qué, en sus ditirambos espiritualistas ni por asomo hace mención de la grave y capital cuestión de la austeridad, del control directo de las costumbres por la conciencia? ¿Por qué oculta Vidal su opinión sobre el vivir austero? He aquí otra inmensa laguna en el plan redentor de Vidal, imperdonable laguna porque casi está desautorizado para hablar de imponer la espiritualidad quien menosprecie lo que contiene la piedra de toque de la vida religiosa: la abstención sexual. Y si Vidal calla sobre ello, cuando hombres tan librepensadores como Pedro Corominas y Luis de Zulueta han tenido la valentía de declararse resueltamente en pro de la austeridad, ¿con qué derecho acusa al Catolicismo de materialista y punto menos que de grosero?

* * *

Pongamos punto por hoy. He puesto todo mi esfuerzo en demostrar lo equivocado del camino que Vidal nos exige tomemos para ir á la Espiritualidad de la Vida y por ello á la redención social de España.

He dejado para otro día, puesto que he agotado tiempo y espacio y no puedo abusar de mis lectores, el ocuparme de la parte económico-social del artículo «El Pastor Jatho», de aquella que está consagrada á comentar las declaraciones de mi maestro Sr. Graell. Es tan importante este otro aspecto, que debe ser también tratado con extensión, para contestar debidamente á Vidal y al mismo tiempo satisfacer á don Luis de Zulueta que tuvo á bien igualmente ocuparse, con corrección y amabilidad que es muy de agradecer, de mi interview con el ilustre economista.

Como anticipo necesario á mi próximo artículo, diré solamente que Vidal combate á Graell, no en lo que éste dice, sino es lo que le parece que ha dicho, y que atribuye á Graell actitudes y pensamientos muy alejados de su mente, así como constituye una enorme injusticia suponer poniendo ciencia y estudios al servicio de ciertas entidades y de ciertos intereses, al hombre de cerebro más libre, más independiente, más personal de España.

Perdóneme mi distinguido amigo Vidal y Guardiola si me he visto precisado á usar en mi contestación un estilo algo contundente. No es mi intención mortificarle personalmente, sino rebatir en lo posible con sus propios argumentos las

afirmaciones de su artículo, que, creo sinceramente — y lo hago constar en honor de Vidal cuya superioridad de dotes intelectuales, yo soy el primero en reconocer y respetar — han sido producto de una momentánea impresión. Yo ruego tenga en cuenta que su *Pastor Jatho* contiene, desde la primera letra á la última, una conclusión que ni yo ni ninguno de mis amigos y compañeros que coinciden con mis ideas religiosas podemos soportar con paciencia: la de que los que pertenecen al Catolicismo están descalificados, ó poco menos, para las obras de cultura, para las obras nacionales.

Yo protesto con toda mi alma contra esta calumnia y la amistad que profesamos con Vidal, la jamás regateada admiración que por él sentimos, se rebela á pensar que Vidal ha dicho esto meditada y sinceramente.

Yo invito á Vidal Guardiola á rectificarlo. No quiero con ello obligarle á profesar mis propias ideas. Si él encuentra una religión más en armonía con su temperamento, que haga sincera y lealmente abjuración del Catolicismo y profesión de fe de aquélla. Todos los respetaremos aunque en nuestro interior lo lamentemos amargamente. Profese sinceramente Vidal la religión, la filosofía que quiera, pero respete á su vez á los que, por convicción, por voluntad, profesan la Católica y no encuentran en ella obstáculos, sino antes bien estímulos para laborar con todas sus fuerzas para la Cultura, para el engrandecimiento de la patria y para los grandes fines sociales y humanos que todos perseguimos.—R. RUCABADO.

un método que sea algo más que un conjunto de ordenadas fórmulas. El programa del partido conservador debe tener un alma que refleje al pueblo en su sentir, su obrar y pensar. Y ¿por qué no decirlo en una palabra? El partido conservador debe ser un enamorado de las modernas democracias; de no ser así, el lastre sería superior á las velas y la nave iría al fondo, y, como consecuencia, el rompimiento de la solidaridad social.

El rigorismo imponiéndose ha fracasado. ¡Ay de las clases conservadoras si quieren defenderse solamente con las bayonetas; el pueblo sería más fuerte que las bayonetas. El castillo feudal gallardamente colocado en lo más alto del promontorio y el pueblo y caserío á sus pies, tiene solamente en la actualidad una gran importancia arqueológica, y puede servir de escenario para los devaneos románticos, en las serenas y calladas noches de resplandores lunares.

Han fracasado también los programas vacíos que, que como Hamlet podríamos calificarlos de *palabras, palabras, palabras*; lo dice Ossorio:

«Ello ha sido causa de que hayamos concebido una España completamente ficticia. Hemos pasado años y años clamando por el sufragio universal, para luego no hacer uso de él; hemos considerado al jurado como el desideratum de la forma de enjuiciamiento para proporcionarnos después el placer de eludir su cumplimiento; abogamos por la creación de escuelas, para no ir; pedimos bibliotecas, para no concurrir á ellas; en una palabra, tenemos *toda la armazón de un pueblo civilizado*, pero en lo interna continuamos siendo apáticos y desidiosos como siempre.

Pues bien; la reacción contra todos estos vicios seculares, es lo que representa el actual partido conservador, y, especialmente su ilustre jefe don Antonio Maura, acérrimo defensor de la verdad en todos sus aspectos, de la defensa de la ley y de la pureza en los procedimientos. Porque sin todo esto, no existe el pueblo, y sólo imperará la anarquía, el asesinato, la expoliación, el robo y el incendio».

Este deseo del partido conservador, de que, *el armazón de pueblo civilizado*, se pueble de hombres de carne y hueso, constituye una viva esperanza para los gérmenes vitales que laten oprimidos por esa capa gris de decadentismo y de matices cadavéricos.

Bajo la España muerta se sienten movimientos de un nuevo ser; el regionalismo que llevando en pos de sí perfumes de las entrañas de la tierra quiere esparcirlos como flores en los campos de dolor. Una región autonomista por excelencia, ha redimido el sufragio y ha dicho elecuentemente, con hechos, que la política no es una profesión y sí un deber. Hay una masa que lee literatura en descomposición ó que no lee, que está ambriente de idealidad; hagamos que entre en la escuela, y la escuela será algo vivo. Hay una cuestión social en las fábricas y talleres; cuestión que podríamos llamar de la materia que está faltada de espíritu, demos espíritu á la cuestión del trabajo, y la paz social reinará en las calles.

Estas son las corrientes de vida que deben entrar de lleno á formar parte del alma conservadora y entonces esta aparecerá como un canto vital; y constituida

De Política Regionalista

Ossorio y los Conservadores

El Sr. Ossorio dirigió á la juventud conservadora de esta ciudad un discurso que, al mismo tiempo que nos complace glosario desde estas páginas, celebraríamos fuese un rayo de luz fecundante para el joven espíritu conservador; y que no sea la hermosa avalancha de nieve que se precipita, soberbiamente blanca, sin dejar detrás de sí señales de vegetación alguna.

Recordamos haber leído de un célebre pensador inglés, Macaulay, una comparación que en la vida de los pueblos muestra gráficamente el papel del temperamento conservador y el papel del temperamento liberal: la misión de las derechas é izquierdas sociales. Dice Macaulay: Es el elemento conservador el casco de la nave con el lastre suficiente; representan los liberales las velas eternamente abiertas á todo viento y á todo espíritu de reforma.

Bajo el prisma de la tolerancia, debemos contemplar la labor conmutativa de los temperamentos; sin lastre, la nave sería presa de las olas; sin velas, estacionada, no podría moverse.

A grandes velas progresivas, serenas idealidades conservadoras; he ahí la ley del equilibrio social, que bajo la forma de imperativo categórico, ordena á las juventudes conservadoras un programa verdad, adornado y asistido por todo el utilaje moderno.

Decía el Sr Ossorio á nuestra juventud conservadora: «Maura hará lo que queráis; irá donde apeteáis; pero no hará nada si no cree que en vosotros hay algo que asimilar en la patria y que defender en las contiendas ciudadanas». De esas palabras espontáneamente brota la necesidad de un programa vivo que se amolde, que se mueva, que sienta las necesidades modernas; en una palabra,

una esperanza para todo lo que significa fuerza.

De no hacerlo así, de encerrarse el partido conservador en el castillo feudal bajo el emblema de la *horca y cuchillo*, soñando romanticismos y protegiendo la pereza y modorra nacionales, tendrían perfecta aplicación las palabras con las cuales el señor Ossorio decía que Maura «está dispuesto á defender á las derechas sociales; pero si éstas con su encono y pasividad demuestran que no tienen nada que defender, sobra el abogado».

De aquí que el programa del partido conservador no deba encarnarse en un discurso, en un folleto ó cualquiera otra obra de relumbrón, que de cuerpo presente, se muestre á los ciudadanos como un amuleto prodigioso que proporcione á toda hora *panem et circenses*; el programa del partido conservador debe vivir en los espíritus conservadores, con su carne y su sangre, con su sentir y pensar, y así terminaba el Sr. Ossorio: «No diré que repitáis la frase absolutista: *«el Estado soy yo»* pero sí debéis recordar á todas horas, en el fondo de vuestra conciencia: el Estado somos cada uno de nosotros.»

Comprendemos que la elevada inteligencia del señor Ossorio de una manera tan real y verdadera, mostrara la cuestión á la juventud conservadora. El ha tenido ocasión de estar al frente de un laboratorio riquísimo en experiencias, Barcelona, que por su importancia colosal muestra dolencias y remedios sociales, que de ningún modo pueden separarse en nuestros días de la política que, democrática por fuerza, no puede sustraerse de las influencias que necesaria-

mente en ella imprimieran las agitaciones del pueblo y de la masa.

Distamos muchos años de cuando Macaulay comparaba el partido conservador al lastre de la nave. Afirmamos que en el siglo xx cualquiera que en política quiera intervenir no le está permitido ejercer una influencia puramente pasiva, debe intervenir como parte motora y directriz; sobre todo en un país como el nuestro, en el cual el elemento radical, vestido de rojo ó intransigente, muchas veces hace tan sólo obra puramente negativa y destructora.

Es un concepto mucho más moderno decir que los conservadores representan en el progreso el elemento nacional y local, y los elementos liberales forman la parte universal y mundial de la civilización. Bajo este punto de vista ¡qué misión tan alta le está reservada al partido conservador! en la actualidad, lo más típico de nuestro país, son este conjunto de vidas regionales, que como decíamos, con nueva savia quieren llenar de flores al árbol muerto. Lo han afirmado muchos desengañados hombres de talento, que España era un cadáver; esto se debe á que en su seriedad y orgullo no han comprendido la sencillez del hablar regional; no han visto el despertar de las regiones.

Si el partido conservador actual sabe encarnar el regionalismo, con él será fuerte; pero si por su desgracia lo despreciase, sobre los conservadores fracasados, vendrían nuevos conservadores triunfantes. Es ley fatal la selección de clases.

F. SAGARRA Y CASTELLARNAU

sidades se concede á estos estudios, embrollando las inteligencias con la serie de disposiciones ministeriales, por más que se quiera darle á eso un carácter científico, no hacen falta ni manuales, ni apuntes; bastaría, solamente, una colección legislativa cualquiera; el tormento, para las memorias, sería el mismo; y nuevamente es de dolor cuando tan servil adaptación no es lo ideal. Tiene en cuenta para ello, y acaso con cierto mal orientado fundamento, que el futuro abogado necesita saber las leyes administrativas, para aplicarlas á la práctica; pero además de que estas leyes así aprendidas pasan como en torbellino, la cantidad de estudio es mínima, la contribución de los estudiosos es nula, y pudiendo ser excelentes una y otra, quedamos atrás mientras la Ciencia Administrativa avanza.

II

Avanza rápidamente en amplias vías de liberación. Liberación de lo político; aproximación á la realidad social; caminando hacia lo esencial en el derecho administrativo, tendiendo á que si la función existe sea para organizar las instituciones sociales, cuya vida de normalidad depende directamente del deslinde entre poder legislativo y poder judicial y la armonización del primero con el ejecutivo, mediante el equilibrio entre legislación estatutaria é iniciativa discrecional; según la aspiración inglesa. Así es como, insensiblemente, se ha llegado á la afirmación del Estado orgánico, fomentando las iniciativas privadas y dando á ellas cierta libertad de acción. Así es como ha podido decirse que la Administración, una en esencia, era varia en su actividad, y era ella independiente y responsable. Sería curioso investigar sintéticamente toda la evolución de la filosofía política para llegar á esta conclusión; pero toda la evolución, desde Aristóteles á Montes, quien, desde el *Esprit des lois* hasta los más modernos... hasta Mr. Haurion, por ejemplo.

El objeto primordial de estos estudios, ha sido investigar la razón y la actividad del Estado. Así han influido en ello las corrientes sociológicas, cuyo estudio, que es primordial en estas cuestiones, se tiene muy olvidado en las cátedras y en los manuales y apuntes de las Universidades. Y deslindar estas corrientes ¿no tiene poderoso alcance para las reformas de la política social? ¿Quién no recuerda, en efecto, ante la moderna cuestión del estatismo de aspiración moderna y estimulante, la serie de prejuicios en lo económico, en lo social y en lo político, con que se ha equipado la oposición? Y ¿quién no recuerda la más elocuente prueba, de la resistencia que en ciertas fracciones políticas ha encontrado el voto corporativo y la representación proporcional de altísimo interés administrativo? Todo obedece á la misma ley y es á la lucha de los modernos ideales con los viejos tópicos de un individualismo inconsciente y anacrónico.

La fijación, pues, de estas actitudes, que acabarían con nuestro eterno divagar, es de suma importancia. Esto es lo fundamental y la base; y á una y otra cosa es preciso darles solidez y claridad.

Cabe luego entrar en el mismo fundamento de la Ciencia Administrativa la idea primordial en ella será la actividad del Estado, y en esta investigación no todo—ni mucho menos—debe atribuirse á la disposición arquitectónica ó sinóptica de este estudio, sino que es preferente abarcar, en conjunto, primero, y estudiar luego detalladamente y por orden, nacido de la misma actividad del

La Actividad Social y las Universidades

— Los Laboratorios de la Ciencia Administrativa

I

El derecho administrativo ha sufrido, entre nosotros, lentas transformaciones llevadas á cabo entre una hostilidad manifiesta del método científico de su exposición. Especialmente en los países continentales que, agobiados en pasados tiempos por monarquías absolutas, tenían una Administración atropellada, irresponsable é imperfecta. No sucedió así en los países de cierta flexibilidad constitucional como Inglaterra, ni en aquellas tierras vírgenes, como las Repúblicas americanas en las que, desarrollando su vida bajo un régimen de oculta libertad, correspondió con el espontáneo y franco desarrollo de sus funciones de Estado, su constitucionalismo nuevo. Unidos aquí, é inseparables por un tiempo, los tres poderes eran motivo de absolutismo en lo político y de confusión en lo administrativo; pero el paso turbulento de la Revolución francesa que fué en este orden de cosas el salto rápido de la engañosa interpretación del constitucionalismo inglés, dió los comienzos y antecedentes de la labor improvisada científicamente, que la realidad ha normalizado y desenvuelto con detención.

En la Administración, como en la Hacienda, las necesidades se han sentido mayores, cada día más, y correspondiendo á la moderna concepción del Estado, del municipio y de la misma provincia

ó departamento, ha sido preciso atribuirles más funciones, cuyo estudio sintético ha dado impulso á la elaboración,—no definitiva todavía,—del Derecho administrativo y á una de sus ramas principales; la Legislación social.

El atraso de estos estudios es muchísimo, entre nosotros; progresaron más acaso los estudios políticos, en cuyas lides la necesidad de discutir orientaciones y deslindar campos, ha sido anteriormente sentida.

El derecho administrativo alemán, con Röfler y Mayer, entre otros; el belga, con Paul Herress; Francia por lo *jurídico* de sus estudios; el derecho administrativo italiano con Pérsico, Orlando, Manfrin... principalmente, junto con sus excelentes estudios sociales y financieros, de gran interés administrativo alguno de ellos, han tenido sus preferencias en esta clase de estudios. España ha hecho poca cosa, ofreciendo una desorientación general en su Administración-poder, y una pasividad alarmante en su administración-ciencia.

Acaso de ello tenga la culpa la carencia casi absoluta—y tengo presentes al decir esto las obras del señor Posada,—de tratados de derecho administrativo-crítico y el que sea norte general de estos estudios, una serie de manuales y apuntes de Derecho administrativo-molde. Y es claro que de una á otra cosa va distancia muy grande. Para pasar el tiempo mezquino que en las Univer-

Estado, las diferentes funciones; no sería, en este punto, lo más interesante saber si el ministro A ó B, en día C y mes E del año X dió tal y cual disposición; esto creo que debieran investigar en otra parte, aquellos escolares á quien pudiera interesar. Ya diré donde. La actividad administrativa primero y la crítica de la actividad y el interés individual en relaciones con aquélla, y el estudio algo detenido y fundamental—y así digo, pues nos referimos á futuros abogados—de lo *contencioso-administrativo*, serían una base de orientación general.

Estos serían los tres núcleos entorno de los cuales podría girar la actividad de los alumnos y las indicaciones del profesor. Su prudencia y experiencia pedagógica podría decirle cómo pudiera desarrollarse el plan. Tendrían al menos *fisonomía* administrativa; esa deliciosa fisonomía que dice todo lo que hay y nada más de lo que hay, en los libros extranjeros y que en muchos de los nuestros, faltos de investigación, tiene la palidez de un poco elaborado reflejo, no la brillantez de la labor nacida de un esfuerzo personal. Así podrían prepararse técnicos conscientes, jóvenes que al finalizar el curso, supieran decir el por qué de las leyes y de los actos administrativos y sabrían decir por qué y cómo el Estado debe de fomentar las energías sociales.

La vida de los Estados modernos tiene dos fuerzas primordiales; el gobierno y los ciudadanos; de su unión espiritual para el fin común nace su propia vida; su separación es causa de descomposición y de decadencia del espíritu público de ciudadanía. De aquí la transcendencia de una buena orientación en los estudios administrativos que darían á las clases directoras idea de la altísima función de los gobernantes, sin cuya fe en ellos es imposible el progreso. Esa renovación amorosa de las juventudes, de ideales estatistas apagados, podría comenzar con el estudio crítico de Administración, no adaptándonos, absolutamente, á lo que en España se ha hecho.

Nuestros estudios administrativos tienen esta facultad crítica muy abandonada.

Un maestro ilustre, á quien no podemos menos de recordar con devoción y cariño todos cuantos hemos pasado por

su cátedra inolvidable, el señor Sánchez Diezma, de la Universidad de Barcelona, lo reconocía así con sus hechos; de toda la meritisima labor de aquella cátedra, nada tan transcendental como las glosas en forma socrática que precedían á las diferentes cuestiones; la primera de sus explicaciones acerca el concepto de Administración y derecho administrativo, punto de partida de los tratadistas, es, indudablemente, de lo más sabiamente fundamental que se ha dicho aquí sobre particular.

Puede darse el caso de que, si el profesor con su actividad no se adelanta al texto, se concluyan los cursos sin saber el ideal de la ciencia de la Administración. Faltando esta crítica se ataca á la misma unidad y esencia del estudio, y con sencillos y vulgares comentarios á lo que en España se ha hecho, déjase escondido lo trascendental y grande que queda por hacer, lo ideal. En efecto; no es lo mismo—entre muchos ejemplos parecidos—que en las Universidades se enseñe solamente quién es el alcalde, quiénes y cómo se nombran los concejales, que si—procediendo según la idea orgánica que el concepto del Estado demanda—se explicase lo que administrativamente llamaría yo el *hecho* y el *derecho* del Municipio; con lo primero no se suscitan otras cuestiones municipales que los excesos electorales; con lo segundo se da el paso más estimulante hacia aquéllas. Lo mismo pasa con otras instituciones; lo mismo en las funciones de la Administración relativas á la vida intelectual y moral; lo mismo en reglamentación industrial, lo mismo en legislación social... y en todo.

Sea el primer paso este. La conversión de las aulas del Derecho administrativo en verdaderos *laboratorios*, no—casi diría—en sesiones fonográficas y amañadas con la simple repetición de lo hecho. Lo primero conduce á la actividad y al estímulo; á la pereza invencible lo segundo. El medio queda dicho que se encontraría dando una firme base de crítica á estos estudios, cuya base, en general, no tienen en España. Y así se conseguiría un doble objeto: el fomento de la ciudadanía y la preparación de técnicos que completaran sus conocimientos con la práctica.

CARLOS CREUHET.

por sí sola; no ha mucho se dió una, muy anunciada por cierto y concurridísima por el prestigio que goza el hombre que dirigía la palabra; una conferencia á la americana, sin fondo, de ideas vulgares y conocidas, pero brillante y arrebatadora en la forma, y por lo tanto un éxito grandioso. Este pueblo tiene algo de artista y atiende más á imágenes bellas que á razones bien fundamentadas; por eso, al que le habla de aquello que le conviene no le atiende y le deja marchar desilusionado; por eso es un pueblo huérfano de directores y abundante en politiquillos y parlanchines.

Claro es que un pueblo así camina desorientado, ya que no tiene bien definidos sus deseos; pero como sufre, se deja llevar por el último que le habla, sin ver que no avanza un paso hacia el mejoramiento de su clase.

Así transcurre la vida en una de las primeras ciudades españolas, sin que haya quien se interese por la cultura de sus obreros que no leen más que lo que la casualidad les pone en las manos. Pero hay días en que cambia de aspecto; son aquellos en que se celebran elecciones de... no importa de que; entonces se discute acaloradamente en calles y cafés, se celebran varios mitins en un mismo día, la prensa entabla polémicas agudísimas, campañas moralizadoras..., los que pretenden ser elegidos no regatean promesas. Pero pasan unas y otras elecciones y la ciudad es la misma; de un momento de vida interna, pasa pronto á un letargo moruno.

Un pueblo así parece que va á caer en el escepticismo ya que todo son desengaños para él; pero no es así, confía siempre, y basta que se le hable de nuevo con párrafos líricos y efectistas para tenerle otra vez en actividad y capaz de las más grandes empresas.

Por eso es triste que este pueblo viva en la orfandad y estén secas las fuentes de cultura que en otro tiempo tan grandes hombres produjeron.

D. MARTINEZ FERRANDO.

OBRA NUEVA

LA ACCION DE MUJER EN LA VIDA SOCIAL

CONFERENCIAS por el

P. Ignacio Casanovas, S. J.

Un tomo de 176 páginas.—Precio: dos Pesetas. Gustavo Gili, editor: Barcelona.—Puede obtenerse por mediación de esta Administración.

ADVERTENCIA

Suplicamos á nuestros lectores y suscriptores perdonen el retraso con que aparece el presente número, debido á la perturbación producida por el cambio de
imprensa

De Valencia

Crónicas é Impresiones

Huérfanos

En la ciudad todo es indiferencia; nada parece preocuparla, nada parece conmoverla; pasan días y días sin que nada notable ocurra; los diarios no llevan de ella más noticias que los accidentes de la vida vulgar de las ciudades populosas. Diríase una ciudad feliz, en que la vida transcurre mansamente, sin que la agobien los problemas sociales que el progreso ha traído consigo.

Los obreros acuden á su trabajo diario en las fábricas, talleres, andamios, etc., resignados, quizá sonrientes porque es raro el día que no reciben la caricia del sol; no obstante, bajo su aparente indiferencia, sufren como los obreros de todas las ciudades y todas las tierras. Estos obreros de que hablo, tienen un ideal quimérico, lejano, indefinido... si

se realizara su desilusión sería inmensa porque han puesto todos los ideales en uno, que quizá nada resolviera y dejara las cosas tal como están.

Estos obreros, este pueblo con su alma de niño como todos los pueblos, eterno soñador de príncipes libertadores, se deja engañar por los innumerables trepadores que se suceden unos á otros, adulándole, prometiéndole una pronta redención, mientras ellos van subiendo dejándole cada vez más hundido.

En esta ciudad de que hablo, es el pueblo, como en ninguna, soñador y apasionado, por eso es fácil de conquistar. Su cultura no puede ser muy grande ya que no hay quien de ella se preocupe; le faltan bibliotecas, libros que despierten su cerebro privilegiado. Muy de tarde en tarde se le da alguna conferencia que nada puede sembrar

La Semana

La Actualidad

Una exposición regional catalana en Reus

El éxito extraordinario que la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza alcanzó en el año de 1908 y que superó á todas las esperanzas, halagó á diversas ciudades españolas que, sintiéndose con vitalidad suficiente, apresuráronse á organizar parecidos certámenes, con suceso ya más dudoso; tales fueron Santiago y Valencia, y esta última ciudad verificó un esfuerzo casi heroico sosteniendo durante dos años consecutivos el suyo. En Cataluña no podía faltar la consabida inquietud y agitose durante todo el año 1909 la propaganda en favor de la exposición regional de Villanueva y Geltrú, ciudad que disputaba con Sabadell la prelación, ya que la «Manchester catalana» también quería la suya. Uno y otro proyecto han pasado al olvido y esto lo sentimos tanto más, cuanto para Villanueva la Exposición pudiera acaso traer una renovación vital de que bastante necesita por el estancamiento de su economía efecto de la ruina del comercio exportador de vinos y de otras causas. Sabadell no necesita renovaciones ni ingertos de vida nueva; es ciudad próspera, joven y fuerte, y de su vitalidad robusta ha dado pruebas al resistir el terrible conflicto obrero de pasado otoño.

Realmente una exposición catalana empieza á ser una necesidad, pues aunque la intervención de Cataluña haya llevado siempre las exposiciones de otros puntos de España hasta el punto de ser su más fuerte y decisivo apoyo, una manifestación colectiva de la potencia industrial, agrícola, comercial é intelectual de Cataluña, resultaría una afirmación gallarda de nuestro valimiento económico, presentado en unidad con la afirmación espiritual delante de España y de Europa.

Vemos, pues, gratamente, como la noble y rica ciudad de Reus, población joven y animosa, recogiendo las iniciativas abandonadas por Villanueva y Sabadell, se dispone á organizar una gran exposición llamada regional. Digo llamada regional, porque, con toda la simpatía que merecen sus iniciadores, veo más propio escribir simplemente *exposición catalana* si se quisiera suprimir la palabra justa y exacta: *nacional*, que se presta á torcidas y mal intencionadas interpretaciones por parte de los desocupados, como ha sucedido en Madrid en lo de la Asamblea Republicana.

Celebramos mucho la iniciativa, que tiene por ahora todos los visos de ser definitiva. La solicitud enviada por el alcalde de Reus D. Emilio Briandó, al Presidente del Consejo de Ministros, es súplica de una necesaria y eficiente cooperación del Estado, dice lo siguiente en el cuerpo de la demanda:

«Ha germinado en Reus el pensamiento de celebrar una Exposición Regional para conmemorar el cincuentenario de las victorias del gran caudillo catalán, hijo de esta ciudad, el insigne general y profundo estadista Don Juan Prim y Prats, gloria nacional y honra y prez de este hermoso rincón de Cataluña; y tal pensamiento, concebido al calor del más acendrado patriotismo, por la Sociedad Económica local de Amigos del País, ha sido con tal entusiasmo acogido y acariciado, que hoy constituye un ardiente anhelo de todas las entidades sociales de nuestra población. Ante las manifestaciones de vigor regional dadas en estos últimos tiempos por las restantes comarcas de España celebrando exposiciones en Santiago, Zaragoza y Valencia, Cataluña no podía permanecer estacionada. Barcelona celebró ya su gran Exposición Universal en 1888 y después de ese supremo y admirable esfuerzo realizado por la segunda capital de España, Barcelona sólo puede organizar certámenes mundiales. Corresponde pues á Reus, á la segunda población de Cataluña, la honra de celebrar la manifestación regional catalana de los presentes tiempos, y para ello ninguna ocasión mejor la de querer festejar esta Ciudad las proezas de su hijo más preclaro. Con ello se persigue también un fin generoso y altruista; la clase obrera atraviesa un período de aguda crisis económica por la falta de trabajo suficiente para tantos deshere-

dados de la fortuna, pudiendo acarrear esta situación conflictos sociales que son siempre los más peligrosos por lo mismo que son los más difíciles de conjurar y resolver, y la celebración de un certamen regional de la producción, estimulando las fuerzas vivas del país y proporcionando medios de trabajo al proletariado, activaría la circulación de la riqueza y llevaría un pedazo de pan al hogar del trabajador sufrido y honrado. Para celebrar una Exposición con esplendidez se requieren tres elementos: entusiasmo grande, sitio adecuado y recursos materiales. Reus posee en alto grado el primero y el segundo y lo que le falta para completar el tercero, está seguro de encontrarlo en el apoyo del Gobierno, como supremo tutor de todos los intereses y propulsor de la producción nacional. Cataluña, que tan generosa y brillantemente ha asistido á todas las Exposiciones nacionales y extranjeras dejando tan bien sentado el nombre de España, no puede ser abandonada por los Poderes Públicos hoy que quiere exponerse en su propia casa. Además del entusiasmo que anima á las clases agrícolas, mercantiles é industriales de esta Ciudad en pro de una obra tan simpática como beneficiosa, Reus ha realizado sacrificios que le ponen en situación inmejorable para realizar tamañas empresas. Ha edificado y pagado un soberbio edificio para Estación Enológica, que ha costado más de 150.000 pesetas, construye actualmente un magnífico edificio, primero de los cuatro que tiene en proyecto para Escuelas municipales graduadas, con un presupuesto de más de 400.000 pesetas; posee además un Teatro-Casino de moderna construcción con espaciosos jardines, cuyo valor pasa de 200.000 pesetas y dispone, asimismo, de una gran pista municipal de atracciones en la que se han celebrado concursos hípicas internacionales, fiestas gimnásticas, carreras de velocípedos y precisamente por una feliz casualidad, todos esos elementos primarios del futuro Certamen se encuentran agrupados en un perímetro de terreno que se presta admirablemente á formar el escenario de la exposición, ahorrando así grandes sacrificios pecuniarios á sus organizadores y al Gobierno que la patrocine y proteja. De esta suerte y mediante un modesto auxilio del Estado, Reus podría ver cristalizada su legítima aspiración de honrar la memoria de aquel gran patriota, de aquel héroe de la libertad, cuyo recuerdo tiene un altar en nuestros corazones y cuyo nombre perdura á través de la historia patria como en los mármoles y bronce que le erigió su ciudad natal.»

Sabemos que entre los proyectos á realizar figura el de un «Pabellón de la Mujer Catalana», que contendrá representaciones de todas las industrias y todas las actividades femeninas en Cataluña; la organización y realización de esta importante sección, que será sin duda una de las más interesantes, ha sido confiada á la ilustre escritora, doña Carmen Karr, directora de *Feminal*, en cuyo periódico ha aparecido ya un patriótico y sentido llamamiento á las mujeres de nuestra tierra para la cooperación á la importante obra.

Deseamos á la ciudad de Reus el mayor éxito en sus nobles empresas y especialmente en la de la Exposición catalana. La revista CATALUÑA felicita á los distinguidos patriotas que con el necesario tesón se han arrojado á la realización del hermoso proyecto, se adhiere al mismo y tendrá á sus lectores al corriente de su proceso y preparativos.—R.

CURSO LUIS VIVES en la Universidad

Esta noche sábado 4 de Marzo, á las siete en punto y en el Salón Doctoral de la Universidad, el Dr. D. Tomás Carreras y Artau inaugurará un curso sobre el asunto «La Filosofía moral y jurídica de J. Luis Vives», continuación de sus estudios sobre «Concepciones éticas en España (Psicología colectiva hispánica)» iniciados en 1905 en el Ateneo Barcelonés. Seguirán las restantes conferencias todos los viernes, á la misma hora, con

rigurosa puntualidad. Tenemos á la vista el Programa impreso, que es como sigue:

PROGRAMA

I

Introducción Significación de Juan Luis Vives.—Caractéres de la Filosofía vivista.—Las tendencias psicológica, crítica, ética y pedagógica.

Plan y significación de este segundo Curso.—Breve referencia y aplicación de los procedimientos de la Psicología colectiva expuestos en el primer Curso de 1905 en el «Ateneo Barcelonés».

II

La filosofía moral de Vives Principios fundamentales de la moral de Vives. Doctrinas contenidas en el libro VI *De causis corruptarum artium*, en los tratados *Introductio ad sapientiam*, *Satellitium animi*, *Fabula de Homine*, *De institutione feminae, christianae* *De officio mariti*, *De subventionem pauperum* y otros.

Escritos políticos y pacifistas.

Sentido y líneas generales de la Pedagogía vivista.

III

La Filosofía jurídica de Vives Fuentes inmediatas de estudio.—Estructura de los tratados *Ades legum* y *Proelectio in leges Ciceronis*.—*De causis corruptarum artium* (lib. VII)—*De tradendis disciplinis* (lib. V, parte I, caps. III y IV).

Exposición de la doctrina jurídica de Vives.

a) ASPECTO CRÍTICO:

Causas de la degeneración del Derecho civil.—El problema de la ignorancia de las Leyes.—Defectos en la enseñanza del Derecho y en la profesión del Jurista.

b) ASPECTO POSITIVO.

La Ley y el Derecho.—Divisiones del Derecho.—El *Jus naturale* y el *Jus gentium*.—Triple función natural, moral y dialéctica de la Filosofía jurídica.

Teoría de las Leyes.—Origen, naturaleza y fundamento de obligar de la Ley.—La Equidad.—Función de la Ley—Valor substantivo y primordial de las Costumbres—¿Sin Leyes?—Las Leyes deben ser pocas, breves y mostradas en lengua vulgar (*vulgari sermone*).—El referendium.—Precauciones para asegurar el conocimiento de la Ley.—El Código simple ó popular y el Código razonado.—Derogación y renovación de las Leyes en cuanto á su contenido y á su expresión formal.—Misión respectiva del Legislador, del Juez y del Jurisconsulto.

La Pedagogía jurídica de Vives.

IV

Vives y la conciencia Paralelo de las doctrinas de Vives: *hispana del siglo XVI*

A) Con la Escuela Teológica española de la época, y especialmente con Suárez en su tratado *De Legibus ac Deo legislatore*.

B) Con los Juristas.

C) Con los Filósofos y Tratadistas Políticos.

D) Con los Místicos.

E) Con el *Quijote* y la Literatura Dramática, Satírica y Picaresca, como expresión viviente de la conciencia colectiva.

Como resultado de esta investigación de conjunto, y en vista además de los hechos culminantes acaecidos, se puntualizan algunas notas del *espíritu social* de la época.—La España Heroica, la España Culta ó literaria y la España Pintoresca.—Psicología del Pueblo español del siglo XVI.

V

Vives y la tradición intelectual de Cataluña Juicios del doctor Torras y Bages en su libro *La Tradición Catalana*.

La concepción social y jurídica de Vives es profundamente ética, simplista y popularista. —Estudio especial de esta última nota con referencia á la tradición intelectual de Cataluña.

El aspecto aristocrático formal clasicista y el espíritu permanente de la doctrina de Vives. —¿Hay verdadera contradicción entre uno y otro?—La distinción entre lo «popular» y lo «vulgar» en la obra vivista.—Se aclara todavía la cuestión con algunos rasgos de la Psicología personal de Vives.

Vives y el Vivismo en Cataluña.

El sentido ético jurídico de Cataluña en el siglo XVI.—Significación de Joaquín Setantí en la Literatura Política hispana.

VI

Residuo actual de las doctrinas de Vives Tendencias inspiradas ó coincidentes con la Doctrina moral y jurídica de Vives.

Cotejo y diferencias de la Ética de Vives y los Místicos españoles, con la Filosofía del Anarquismo en sus modernas direcciones.—Naturaleza, extensión y matices diversos del sentido ácrata en la España del siglo XVI.

Triunfo del Derecho sobre la Ley.—La precorizada eficacia de la conciencia individual y colectiva, y las recientes teorías psicológicas é historicistas sobre la generación del Derecho.

Valor actual de la Sociología y la Pedagogía vivistas.

Los Capítulos de este Programa comprenderán una ó más conferencias, según lo exija la exposición de la materia. La conferencia inaugural tendrá lugar en el Salón Doctoral el día 4 de Marzo (sábado), á las siete de la noche en punto. Seguirán las restantes conferencias todos los viernes, á la misma hora, con rigurosa puntualidad.

== Notas Bibliográficas

Don Quijote en Cataluña.—Comentarios al cap. LV de la segunda parte del «Don Quijote», por Juan Givanel y Mas.—Vol. de 60 páginas de 15 X 23 cm.—Enrique Dieste, editor y librero.—Barcelona, 1911.

Nuestro distinguido amigo el ilustrado librero señor Dieste, no podía inaugurar más afortunadamente su vocación editorial que con la publicación de una de las famosas conferencias que en el Ateneo de Barcelona y en el de Madrid dió el erudito hombre de letras, don Juan Givanel, dedicadas á estudiar minuciosamente la parte del «Quijote» que se refiere al viaje del hidalgo manchego á Cataluña, y que comprende los capítulos 60 al 66 de la segunda parte.

La tarea que se ha echado áuestas el señor Givanel, es de las que hacen honor á un amante fervoroso de la literatura y de la historia; trabajo á prueba de todas las virtudes humanas, de paciencia, de constancia, de modestia, de silencio... Bien empleada está la fuerte dosis que de estas ejemplares dotes ha usado el infatigable investigador, merced á las cuales saca á luz tal abundancia de minuciosos datos, detalles, aclaraciones y conjeturas relativas á la época, situación y personajes, y otros puntos de la acción que Cervantes supuso desarrollarse en Cataluña, que logra hacer revivir la época, con sus hechos históricos, costumbres, usos y folk-lore.

El volumen contiene el texto íntegro del capítulo 61, «De lo que le sucedió á Don Quixote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto,» con su ortografía original, y 25 notas enriquecidas

con profusa documentación, interesando casi tanto al profano como al erudito y experto en rebuscas arqueológico literarias.

La impresión del libro está esmeradamente ejecutada en los talleres de los Sres. Bayer Hnos. La cubierta ostenta unos notables dibujos ornamentales

cuidadosamente compuestos según el estilo de siglo XV, por el artista Sr. Tersol, lo cual da al volumen un aspecto por demás característico. En resumen, es una obra que no puede faltar en toda biblioteca culta y curiosa, y es de esperar la pronta publicación de las demás conferencias.

La Prensa Catalana

El Poble Catalá.—De M. VIDAL GUARDIOLA

== EL PASTOR JATHO (1) ==

Veinte años ha fué elegido el Pastor Jatho para regentar una de las parroquias protestantes de Colonia. Las Iglesias estaban vacías; después de muy poco tiempo sus sermones las habían ya llenado. La vida religiosa se encontraba en un decaimiento parecido al que podríamos observar en nuestra España si no tuviésemos los sentidos embotados para estas cosas; la actividad de Jatho acabó con tal decaimiento y con el soplo de su entusiasmo infundió nuevos bríos al espíritu aletargado de sus feligreses. No es, pues, de extrañar que el pastor Jatho sea una de las personas más populares en Colonia, aun entre los elementos católicos. Apenas han pasado tres meses desde que el cronista llegó á Colonia y sus relaciones no son excesivamente numerosas. Pues bien: en varias de las familias que frecuenta es el Párroco Jatho director espiritual.

Bautizó al primer retoño de un matrimonio joven-hoy niño de tres años de caballera doradamente rubia y de ojos pálidamente azules. Su concepto de la misión del sacerdote (en alemán *Seelensorger*, cura de almas) le obliga á ser algo más que una mano que derrama un poco de agua sobre la cabeza de un inconsciente: el Pastor Jatho sigue los pasos del niño como para ayudarle á abrir los ojos, como para apoyar en la palanca de su bondad los primeros latidos ultrasensitivos de su corazón, y sigue los pasos de los padres como para prepararles al cumplimiento de su difícil cometido de presidir al desarrollo del espíritu del muchacho, de dar un alma á la materia inconsciente, de hacer de un amasajo de músculos un ser pensante, un hijo de Dios.

El matrimonio á que me vengo refiriendo vive feliz y vive agradecido á su director. No va á misa, no reza el Rosario, ni se confiesa, ni come de pescado los viernes, ni se santigua al pasar por una Iglesia; pero tiene á Dios en su alma, es decir, vive vida ultra-animal. Ni el marido en el ajeteo de los negocios de un Banco importantísimo, ni la mujer en la balumba de quehaceres domésticos ó en la superficialidad de la vida de relación en una ciudad moderna olvidan el cuidado exquisito de su espíritu. Los valores de cultura son el centro de su interés, la esencia de su vida. En el concepto español de la palabra, marido y mujer son soñadores, gente poco práctica. Da la casualidad que el marido, descendiente de una familia muy modesta gana mucho dinero; no parece sino que su educación espiritualista le enseñe el secreto de las columnas de cifras más inextricables y

le guíe en el laberinto de los problemas jurídicos más complicados.

**

El Pastor Jatho conoce muy de cerca el alma de sus feligreses, la sensibilidad de cada una de las fibras de su corazón, su receptividad intelectual y sentimental. Está enterado de la metamorfosis que sufre la palabra predicada antes de pasar á ser elemento activo en el alma del oyente. Sabe que hay predicaciones que educan, que elevan, que regeneran, que confortan, que iluminan el alma y la enriquecen; sabe que hay predicaciones que pervierten y rebajan, que corrompen y entristecen, que oscurecen el espíritu y le quitan su contenido. Sabe que la vida religiosa puede ser centro y guía á la vez de la vida del hombre, para lo cual es tan sólo preciso que lo que se le da con el nombre de religión sea adaptable y asimilable. Hay un concepto materialista de Dios, envuelto en misterios, con luenga barba y rayos de luz que parten de la cabeza, con su trono en el cielo más allá de las nubes más altas, con un infierno á sus pies y un ejército de criados (vulgo demonios) que entretienen sus ocios atormentando con instrumentos punzantes y cortantes á cual más ingenioso, los cuerpos de los infelices pecadores que murieron sin arrepentirse. En este concepto de Dios no se diferencia el Catolicismo romano en nada de los que él mismo anatematiza como idólatras. (El que quiera vencerse de ello medite con serenidad las formas que ha tomado en un país esencialmente ignorante como el nuestro la materialización de *cierto Culto* y la elevación de *cierto Dogma* (1) cuyo cultos en medio de su simpático romanticismo es una profanación sin igual de la Idea religiosa, el culto á las imágenes, á las reliquias, etc., etc.)

La ortodoxia protestante ha sacudido parte de este lastre; no todo. El Párroco Jatho en Colonia, como sus compañeros Naumann en Berlín y Traub en Dortmund, por no citar más que nombres muy conocidos, se rebelan contra el concepto materialista de Dios, así como contra la creencia en la Divinidad de Jesús, producto de la traducción literal de las lenguas orientales, amigas de metáforas y circunloquios ditirámicos. De conformidad con su doctrina ha suprimido el Párroco Jatho la fórmula del Credo apostólico en la ceremonia de la Confirmación sosteniendo que su texto por lo metafórico puede inducir á error, por lo incomprensible puede llevar á la duda, y por lo frío puede matar la vida espiritual todavía en flor de los niños de doce á catorce años.

(1) Reproducimos íntegramente este artículo para documentación de nuestros lectores y justificación de la contestación que el Sr. Rucabado publica en el fondo de este mismo número.—N. de la R.

(1) Nota de la R.—Por las razones expuestas por el señor Rucabado en su contestación suprimimos por pudor religioso los nombres de los cultos y dogmas católicos citados por el Sr. Vidal Guardiola en el artículo original.

El Papa Pío X tiene discípulos aprovechados entre lo protestantes. Mientras aquél organizaba en Roma la feroz campaña contra el modernismo, contra la libre exégesis bíblica y en general contra la libre investigación científico-histórica en asuntos dogmático-religiosos que tantos sinsabores le ha costado y tiene que costarle, algunos miembros del Sínodo protestante de Berlín preparaban el proyecto de la que hoy es ya Ley sobre las doctrinas erróneas (Irrelengengesetz), cuya primera víctima va á ser, según parece, el Pastor Jatho. Pío X no ha hecho un papel ridículo en España. Es muy natural. En España no hay modernistas, como no hay protestantes; el desarrollo que han tomado en España todas las ciencias, todas las actividades del espíritu supera en brillo, intensidad y profundidad al de cualquier otra nación del antiguo ó del nuevo Continente, porque en nuestra patria, gracias á la Unidad católica, defendida á costa de nuestra ruina como pueblo y como Estado, el espíritu de los ciudadanos ha dispuesto de la tranquilidad necesaria para remontarse á las alturas de las investigaciones más sutiles!!!!

En Alemania Pío X está perjudicando visiblemente los intereses y sobretodo la reputación de la Iglesia romana; aquí hay quien piensa y quien investiga sacando las últimas consecuencias de sus estudios y de sus investigaciones. Casi todos los eclesiásticos católicos a lemanes han prestado el juramento contra el modernismo; pero los que se lo han exigido están pasando por la vergüenza de leer en los periódicos, de pluma católica, la aseveración de que muchísimos han jurado haciendo la reserva mental de obrar bajo coacción, y sólo ante el miedo de verse colocados ante un tremendo problema económico.

Una coacción análoga se ha intentado ejercer contra el Pastor Jatho. Algunos protestantes atacados de furia ortodoxa le han acusado de doctrina errónea, le han abierto proceso en la forma prevista por la Ley sobre doctrinas erróneas, con la amenaza de suspensión de empleo y sueldo en caso de que no se retracte de sus doctrinas. A muchos paisanos míos y fervientes católicos parecerá risible en extremo el hecho de que haya quien pretenda establecer, por medio de una ley qué doctrinas son erróneas y cuáles no lo son. Pero, no es igualmente incomprensible el Dogma de la infalibilidad pontificia, que suponiendo inspiración divina viene á reconocer á una persona que (dada la forma de elección) puede ser bastante inculta y desconocedora del mundo y sus problemas, la facultad absoluta de fijar lo que haya de ser objeto de fé por parte de los católicos?

La acusación contra el Pastor Jatho se ha formulado sin consultar la opinión de la Comunidad protestante que tan íntimamente está ligada con su director espiritual. Dicha Comunidad que no quiere dejarse arrebatada al que considera como la fuente de donde mana abundante el agua de su vida espiritual, ha organizado la defensa dirigida por una Junta compuesta de personas muy conocidas en la ciudad. Para el domingo pasado se había convocado una reunión de protesta en los hospitalarios salones góticos del Gürzenich. El viernes anterior á las nueve de la mañana empezó á repartir las dos mil invitaciones para el acto; antes de las diez estaban ya repartidas. En vista de ello, se convocó una reunión complementaria para la misma hora (domingo á las once y media) en el teatro de Variétés, Reichshallen. El cronista y el padre del niño de ojos pálidamente azules y cabellera dorada-

mente rubia no llegaron á tiempo para tomar invitaciones para el Gürzenich.

* *

Una pelea entre protestantes!!!! Al compás de los pasos que, resonando sobre el asfalto de las calles angostas de la vieja Colonia llevaban hacia el Reichshallen refrescaba el cronista en su memoria el recuerdo de un argumento contra el protestantismo que sus queridos maestros los Padres Jesuitas le habían obligado en varias ocasiones á aprender de memoria y que pareció suficiente á su ingenuidad infantil, inerme ante las asechanzas de uno sofística refinada. «La Verdad es una. Es así que las sectas protestantes son varias y contradictorias entre sí, luego en ellas no puede estar la religión verdadera. La Iglesia Católica no varía (!!!!!!), luego en ella está la Verdad.»

Media hora antes de empezar el meeting estaban ya ocupados los dos mil asientos del teatro; reinaba un recogimiento que hubiera espantado á mis jóvenes paisanos, buenos amigos y fervorosos católicos que estarían en aquellos momentos acicalándose para ir á gozar durante la Misa de la visión suspirada de la novia y para saludarla á la salida, en el momento en que hipócritamente recatada pasa por los claustros de Santa Ana y La Concepción, por el pórtico de San Ginés ó la puerta de las Calatravas. Estábamos en un teatro; los saltimbanquis habían suspendido sus bien aprendidas piruetas, el waltz vienés de moda no llenaba el espacio con sus melodías voluptuosas. Un abogado y un profesor de derecho político de la Escuela Superior de comercio hicieron uso de la palabra, y la harto pesada oratoria de los alemanes atormentó durante hora y media los tímpanos devotamente latinos del cronista. A su lado y al lado de las personas de su compañía sentábanse en abigarrada variedad la señora de un cantante de la ópera, tres alumnas de la Escuela Superior de señoritas y dos robustos campesinos del vecino Frechem, de calludas manos y dialecto indescifrable.

¿Pelea entre protestantes? No, paisanos míos. Paz, paz y paz. Ni una palabra acre, ni una expresión de ira que me hiciese recordar los meetings católicos á que he asistido en Barcelona. «La Religión es cosa de la conciencia; ésta no puede regirse por leyes dictadas desde fuera. La conciencia tiene su ley, la sed de Verdad, no de ésta ó aquella Verdad, sino de Verdad. El esfuerzo que hace el hombre para descubrirla satura su espíritu con los valores espirituales más puros y más altos, y, en este honrado y sincero esfuerzo, no puede haber doctrinas verdaderas y doctrinas erróneas. La esencia del protestantismo está en haber convertido la religión de una cosa seca, objetiva, en algo subjetivo, íntimamente ligado con la vida del hombre; para hacerlo ha tenido que substituir el dogma con el libre examen y la revelación divina con la autonomía de la razón. El sacerdote no es una persona consagrada que recibe luces especiales de Dios; es sencillamente un hombre como los demás que se dedica al cuidado de los espíritus y que por sus especiales condiciones de inteligencia y de carácter merece la confianza de mucha gente. No hay que buscar su característica esencial en el acto puramente material de haber recibido las Ordenes sagradas, ni siquiera en el acto casi material de las palabras que pronuncia, sino en la intensidad con que fortalece y eleva la vida espiritual de sus feligreses.»

He aquí el extracto fiel de los discursos pronunciados: Al terminar la reu-

nión se envió un telegrama al Sínodo protestante de Berlín, haciendo constar el disgusto de la comunidad protestante de Colonia por la persecución de que está siendo objeto el pastor Jatho, y consignando su agradecimiento hacia éste por los inapreciables valores espirituales que le debe. Al mismo tiempo se habló del caso eventual de su expulsión de la Iglesia oficial protestante y se explicó, como en caso de sobrevenir dicha expulsión, estábanse ya preparando el dinero necesario para construir una capilla y para asegurar económicamente la permanencia indefinida del pastor Jatho en Colonia. Muchos miles de protestantes han prometido seguir á Jatho, suceda lo que suceda. No hay dogma, ni Iglesia, ni organización político religiosa mundana ni divina que sea capaz de quitar á un hombre convencido el consuelo y la fortaleza que ha creído encontrar en su pastor.

No en vano se levantó el público al concluir el meeting de que hablo, y cantó á voces solas los versículos del Salmo: «Una segura fortaleza es nuestro Dios.»

* *

Al salir del meeting donde se trató de la cuestión de pastor Jatho, dirigíme con mis compañeros al Museo de Pinturas. Estaba lleno; no faltaban caras conocidas de concurrentes á la reunión. En aquellos momentos (la una de la tarde) mis paisanos debían estar dando vueltas por las avenidas del hermoso depósito de microbios que llamamos Paseo de Gracia. Después de la una á nadie se le ocurre ir á pasar la mañana en un Museo. En España, en Barcelona, no hay interés por los museos. Para cuantos conciudadanos míos pertenecientes á la clases que sellaman altas é ilustradas, son los Museos trastos inútiles sostenidos con el dinero de los contribuyentes para satisfacer los caprichos de cuatro desequilibrados? Lejos de mí el querer dar importancia sintomática á lo que no es más que un detalle insignificante; pero el problema es demasiado actual en España para que el cronista desprecie el incentivo á la meditación que estos datalles le ofrecen.

En España NO hay sacerdotes á lo Jatho, á pesar de existir muchos sacerdotes ilustrados que tiene TODAS las condiciones de carácter y de cultura necesarias para imitarlo. No pueden hacerlo porque están al servicio de algo que es la antítesis de los ideales del pastor Jatho: dogma, misterio, rito. Y estos elementos que están esterilizando la actividad del sacerdote católico en España marchitan en flor la vida espiritual de las almas españolas.

Mi amigo el respetado Prof. D. Guillermo Graell, de vuelta de su viaje á Roma, se queja del decaimiento de la vida religiosa en nuestro país. Y tiene razón. Solamente que, á mi modo de ver, no establece acertadamente la relación de causalidad, lo cual le lleva á conclusiones evidentemente equivocadas. Dice que de la unidad religiosa se va al materialismo por el camino de la anarquía filosófica (¿qué entenderá por anarquía filosófica el buen amigo D. Guillermo???) y el escepticismo. Nuestros hermanos de las selvas vírgenes son materialistas sin haber pasado por toda esta evolución. Y lo mismo nos sucede, excepción hecha, á lo más, del color de la piel, de la longitud de los cabellos y de la clase de indumentaria á nosotros los españoles. En España somos materialistas, no por sobra, sino por falta de filosofía, por el escaso desarrollo de las ciencias del espíritu, porque casi hemos perdido la costumbre de pensar con constancia y con sistema, que es la única manera de pensar. Si mi estimado amigo ha

querido, según parece, aplicar el argumento arriba mencionado (véase «CATALUÑA», n.º 173, pág. 49) al problema espiritual de España, si al hablar de nuestra anarquía moral e intelectual busca la explicación en el orgullo filosófico, destructor de la clásica unidad católica española, se ha hecho culpable de una interpretación que sólo puede calificarse de burlesca si se le quiere ahorrar el dictado de intolerable. ¡Exceso de pensamiento en España!!!! D. Guillermo, que como economista sabe de memoria las cifras de producción, de importación y de exportación de los diversos países, el importe de los ingresos y gastos de sus Haciendas públicas, debe haber notado que el único índice seguro é inequívoco de la intensidad de la vida de un pueblo (y la economía no es más que un aspecto de esta vida) es el contenido espiritual de sus habitantes.

¿Por qué vá España á la cola de las naciones cultas? Dadme un abogado promedio español, contrastadlo con un abogado promedio alemán, inglés, francés, etcétera, y os convenceréis, inmediatamente de que nuestro paisano tiene en la cabeza menos ideas que sus colegas extranjeros.

Dadme un economista promedio español y comparad su contenido cerebral el de sus colegas centro europeos. Dadme un médico, un comerciante, un sacerdote, un militar, un alumno distinguido de nuestras Universidades. Comparad. Compare nuestro buen amigo don Guillermo. Convénzase de que en cada caso concreto nuestros paisanos se distinguen por la mala preparación, por la superficialidad de sus ideas. (Es preciso advertir que con la comparación hemos prescindido igualmente de genios y de cretinos). En vista del triste resultado de la comparación, ¿puede extrañarle al economista señor Graell que España sea un país precisamente encharcado, le puede extrañar que el derecho no desempeñe en la vida pública el papel que le corresponde, que nuestra vida religiosa sea mísera y que las clases universitarias no empujen hacia adelante como es su cometido? Para verlo le bastaba á D. Guillermo abrir sus avizores ojos de economista. Si lo hubiese hecho se hubiera podido ahorrar, sin duda, el viaje religioso á Roma y no nos hubiera colocado en el desagradable caso de combatirlo.

La circunstancia de ser D. Guillermo Graell respetado en Barcelona como economista, nos obliga á dedicar nuestra atención á sus palabras, en cuanto signifiquen un peligro muy grande para el porvenir de la ciencia económica en España, en la parte en que dicho porvenir está confiado á los discípulos de don Guillermo. Bastante hemos ya sufrido con que hasta ahora se haya querido considerar el problema económico como un problema de patatas y varas de tela, para que podamos resignarnos á que venga un economista á declarar que la Economía no puede cumplir su cometido sino yendo del brazo con el catolicismo, quitándole con esto el último vestigio de su espiritualidad y de su eficacia. Yo no soy—ni mucho menos—un partidario de la autonomía absoluta, de la Economía; creo, al contrario, que sus conclusiones tienen sólo un valor científico, es decir, práctico, cuando forman parte de un sistema de conclusiones de las ciencias del espíritu presididas por la Ética. Pero de eso á preconizar la solución religiosa como á solución contradictoria á la económica y más ventajosa y recomendable, hay un abismo en cuyo salto yo no quisiera ver á D. Guillermo seguido de muchos discípulos. Un ejemplo: D. Guillermo dice que las leyes bismarckianas, sobre el seguro

obligatorio, han fracasado, puesto que los obreros no están satisfechos de ellas. Prueba: 3.325.000 electores socialistas. Yo propongo á D. Guillermo otra interpretación. El objeto de las leyes mencionadas es asegurar la subsistencia económica del obrero en casos de accidente, enfermedad, vejez, etcétera. Después de puestas en práctica dichas leyes se han destinado muchos centenares de millones de marcos (procedentes sólo en pequeña parte del trabajo de los proletarios) á mejorar la capacidad de consumos, es decir, el nivel de vida de la clase social que no participa en la propiedad de los medios de producción. Por lo tanto, la ley de seguro obligatorio ha cumplido su cometido. Los tres millones de votos no representan, D. Guillermo, protesta contra lo que se ha hecho, sino contra lo que no se ha hecho, y muy poco corazón hay que tener, y menos sentido práctico, para no tolerar á los obreros que apelen á los medios políticos con el objeto de mejorar su suerte, lo cual, al fin y al cabo, ni en España ni en Alemania, ni en parte alguna, es envidiable. Si el señor Graell pretende acabar las luchas sociales por medio de la religión, me parece que no ha elegido bien el blanco, y que va á hacer concebir falsas esperanzas á sus amigos del Fomento. En primer lugar, son las luchas sociales por el salario y las demás condiciones del trabajo, consecuencia inevitable del sistema capitalista, y, en segundo lugar, no olvide el señor Graell que las masas obreras que obedecen á los directores del centro católico Alemán, toman parte con la misma energía en las luchas sociales, que las masas obreras afiliadas á la social Democracia. Es inútil pretender valerse de la religión para formar una que podríamos llamar tarifa arancelaria contra las ideas; conténtese el señor Graell con que la generación que sube no se percate de que la actual tarifa arancelaria represente una carga para la comunidad, á la cual no siempre han correspondido con mejoras técnicas aquellos fabricantes que, gracias á los derechos de aduanas, han hecho sus fortunas. La paz social se conseguirá, no ahogando sino canalizando el movimiento obrero, y para esto dispone la sociedad de dos medios: la cultura y las organizaciones obreras. ¿Pueden decir nuestros patronos con la frente bien alta que han cumplido su deber en este respecto? Hay medios humanos para corregir los defectos de la organización social, querer consolar á los pobres con la idea de otra vida, será, si se quiere, una obra de caridad; pero es también un grave elemento de perturbación cuanto descubre los problemas y oscurece el camino de su solución. ¿Ha olvidado mi buen amigo don Guillermo su viaje á Alemania? Que lástima que no emplease el corto tiempo pasado aquí en visitar fábricas y escuelas!!!! Si lo hubiese hecho estaría seguramente mejor preparado para hacer un viaje á Roma con fines religioso-económicos.

* * *

Sí, en España existe un espantoso problema religioso, un espantoso problema espiritual. Nuestra gente es perezosa, es inmoral, es rebelde, porque no hay quien domine en su conciencia. Y esto no se cura creyendo en el misterio de la Santísima Trinidad, ni rezando el rosario; esto se cura fomentando la instrucción, extendiendo el imperio de la ciencia, que es la verdadera autonomía del espíritu. Un espíritu autónomo tiene su ley, su nomos, que le empuja á cumplir sus deberes individuales y colectivos. El dogma, el misterio, el rito, en

una palabra, el materialismo religioso destruyen en la conciencia la soberanía de la propia ley pero no la substituyen convenientemente; de manera que el espíritu que se constituye en su esclavo, es presa preferida de la pereza y de la rebeldía. El deber de la religión está en evitar este decaimiento del espíritu. Este es el problema español, esta es la obra del Pastor Jatho, penetración y saturación de la personalidad, mediante ideales elevados. Solamente encima de esta base de formar hombres nuevos, de espíritu abierto y vigoroso, podemos intentar la reforma (incluso la económica y administrativa) de España; y como que esta base no existe y tiene que ser creada por nosotros, por esto hay en España un problema religioso. El hecho de que la mayoría de nuestros ciudadanos se opongan en nombre de la paz de los espíritus á que se toque este problema, es la prueba más palpable de su gravedad. ¿Quién se atreve á afirmar que dejaría de construir escuelas y de obligar á asistir á las mismas, por el simple hecho indudable de que la mayoría de nuestros conciudadanos no siente en absoluto anhelos de aprender? ¿Quién se atrevería á cesar en una campaña en pro de la limpieza física, por el simple hecho indudable de que la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos no siente en lo más mínimo la necesidad de lavarse?

Los políticos más vivos desprecian el problema religioso y creen poder hacer del mismo caso omiso; una nube densa de cobarde hipocresía cubre nuestro horizonte político apenas se habla de estos asuntos. Hay en nuestra política personas que en el fondo de su conciencia desprecian ó acaso odian las instituciones de la Iglesia, y en todo caso están convencidas de que la actual constitución espiritual de España es la causa de su atraso y que, á pesar de ello, por comodidad ó por intereses electorales, se creen obligados á callar ó á mentir.

Nuestra generación no puede tolerarlo si no quiere condenarse á inevitable fracaso. Hay que espiritualizar nuestra vida, hay que espiritualizar nuestra política. Se ha de convencer á nuestros electores de que toda reforma económica ó administrativa depende de la calidad de los hombres que la realizan, y que *mientras* no se cambie el espíritu de nuestros hombres intensificando en las proporciones debidas la cultura de nuestras masas y de sus directores, es inútil molestar al Parlamento con proyectos de ley sobre reformas administrativas. Con demasiada frecuencia se olvida en España, y sobre todo en Barcelona, lo que ha escrito el amigo Pijoán en las columnas de CATALUÑA: «No sirve la cultura para decorar un pueblo libre, sino que tan solamente ganan la libertad los pueblos cultos.»

Si no hay Jathos religiosos, que los haya seglares. Si no se educa desde el púlpito, edúquese desde el meeting, desde la conferencia, desde el artículo del periódico. Levántese el espíritu dando á nuestros ciudadanos una religión digna de seres racionales, y ya verá mi estimado amigo Jordá como no tiene que seguir clamando contra la ineficacia de la acción religiosa en nuestros días. Eduquemos, instruyamos, acabemos con la superstición, y surgirán como por encanto el deseado orden administrativo y la ansiada prosperidad económica. Hagamos de cada español un hombre, de cada haz de músculos un ser pensante, es decir, un hijo de Dios... y todo lo demás irá viniendo.

M. VIDAL y GUARDIOLA

Colonia sobre el Rhin, 1 Febrero de 1911.



Pélope llevándose a Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomaéo Hipodamia las condiciones de la carrera

BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES
LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL

Con la versión directa y la traducción literaria
por eximios humanistas antiguos y modernos.

VOLUMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:

SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica I*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola de las Pisones*; 1 vol.

EN PRENSA:

ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X* y siguientes.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

EN PREPARACIÓN:

ARISTOTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BIEN: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Cíclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PI-TAGORAS: *Versos áureos*.—S. FOCLES: *Electra*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegias*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MAR-CIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegias*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción
interlineal, publicada bajo la dirección de

LUIS SEGALA y FRANCISCO CRUSAT

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio.

En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto cólico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

HOMERO: *La Ilíada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church Barcelona. Montaner y Simón. 1908

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada. Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

En preparación:

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.
HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.
APOLONIO: *Las Argoñáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres. Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

Fernando, 57-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesíodo y las musas Dib. de Flaxman

ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

La Nacionalitat Catalana

Vol. de 152 págs. de 20 por 13 cms.

Edición Popular: 50 cénts.

Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: una peseta.

SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: CATALUÑA, Fernando, 57, entresuelo, 2.^a

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta administración al precio de 10 pesetas ejemplar

AGUAS MINERALES NATURALES
 de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago, hígado, bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
 EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS



INTERIORES COMPLETOS



SECCIÓN COMERCIAL
 MOBILIARIOS

EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS



METALISTERÍA * LÁMPARAS



OBJETOS DE ARTE



PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
 Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet
 Actual producción: 240 toneladas diarias
 Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN
 Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL
 A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes ds S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82
 Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislacion Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal. Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos. Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadrada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la administración de esta Revista.—Se sirven pedidos remitiendo el importe.